LEFRANC

JACQUES MARTIN

C. ALVÈS - F. CORTEGGIANI

EL PRINCIPIO DE HEISENBERG

COEDITUM

F
F-FREP
CO 193 NO

Christophe ALVÈS
François CORTEGGIANI
Jacques MARTIN

EL PRINCIPIO DE HEISENBERG

Color : Bonaventure

COEDITUM

Para Elisabeth Reynes, «hechicera» de Born, sin la que esta historia jamás hubiera visto el día.

Para mi amigo Angelo di Marco, genial ilustrador de la prensa sensacionalista. Allá donde esté, él sabe por qué.

Con un gran agradecimiento a Thierry Dubois por habernos indicado el camino correcto entre París y Nasbinals.

François Corteggiani

Primera edición: Febrero 2018
Título original: LE PRINCIPE D'HEISENBERG
© Jacques Martin / Editions Casterman 2017

Edita: COEDITUM (Asuntos Especiales, S.L. & NetCom2 Internet, S.L.)
Traducción: José Miguel Verdú.
Maquetación: María José Rodríguez Solís.

Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***

ISBN 978-84-947177-6-5

Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir (ni fotocopiar) parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirla públicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

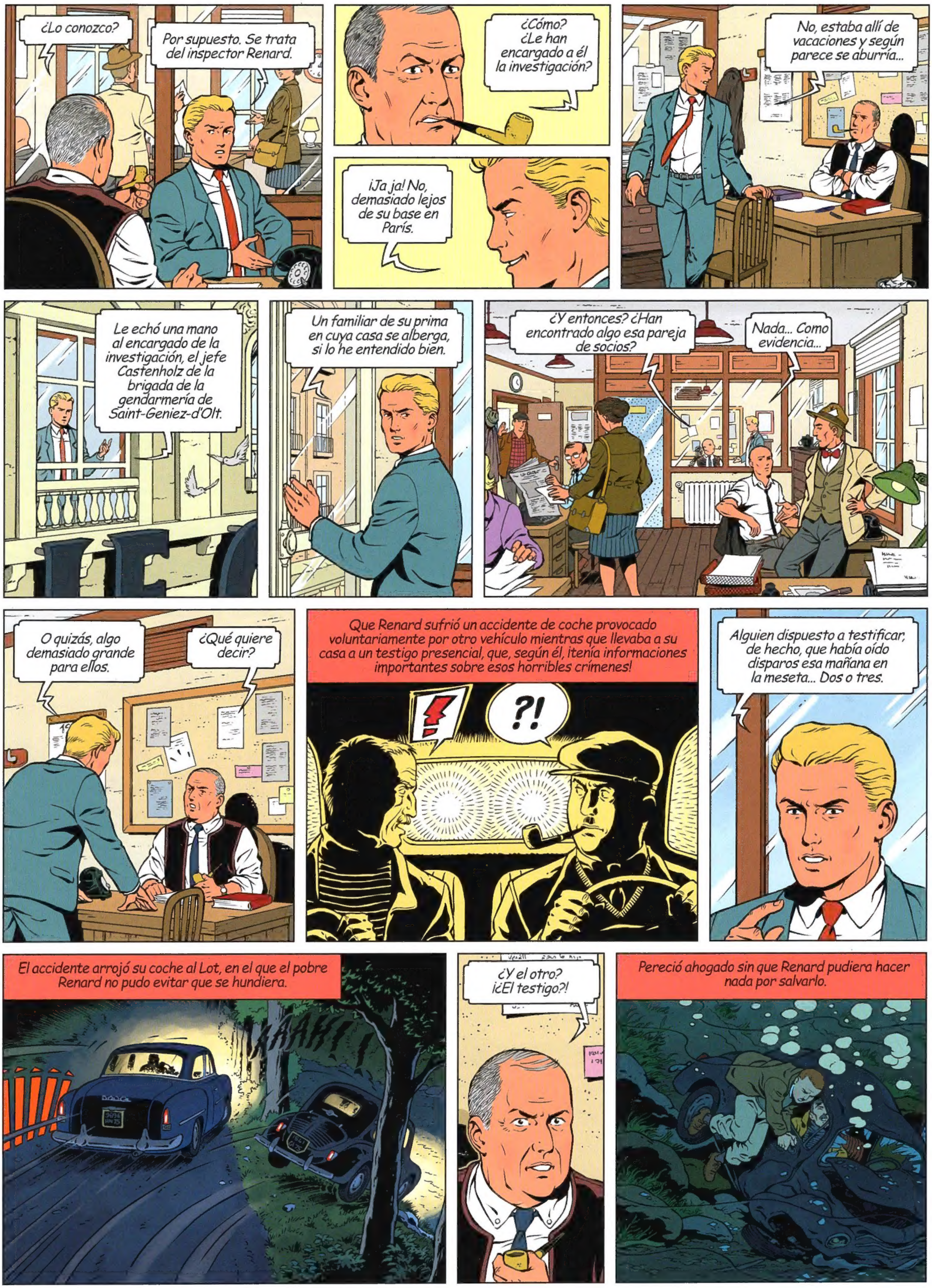
L.10EIFN002167.N001

Estamos en el lugar conocido como «La Cruz de los tres obispos» en el que la meseta, a veces lunar, de Aubrac se divide entre tres departamentos.
En el bosque de Brameloup, un Doge Coronet del 1952 espera bajo las hayas con el contacto puesto y la calefacción encendida...
Aquí, en la frontera entre la Lozère y Aveyron, una vez pasado el 15 de agosto, el clima es a menudo inclemente. Y aunque esta mañana no nieva, una fina capa de escarcha cubre el suelo.
?
Ya hace quince minutos que salió...
Espero que nuestras informaciones fueran fiables y que esté en el lugar correcto.
No lejos de allí, otro hombre, con el semblante serio, avanza con precaución por el sotobosque.
No puedo estar muy lejos. Espero no ser descubierto.
CRAC

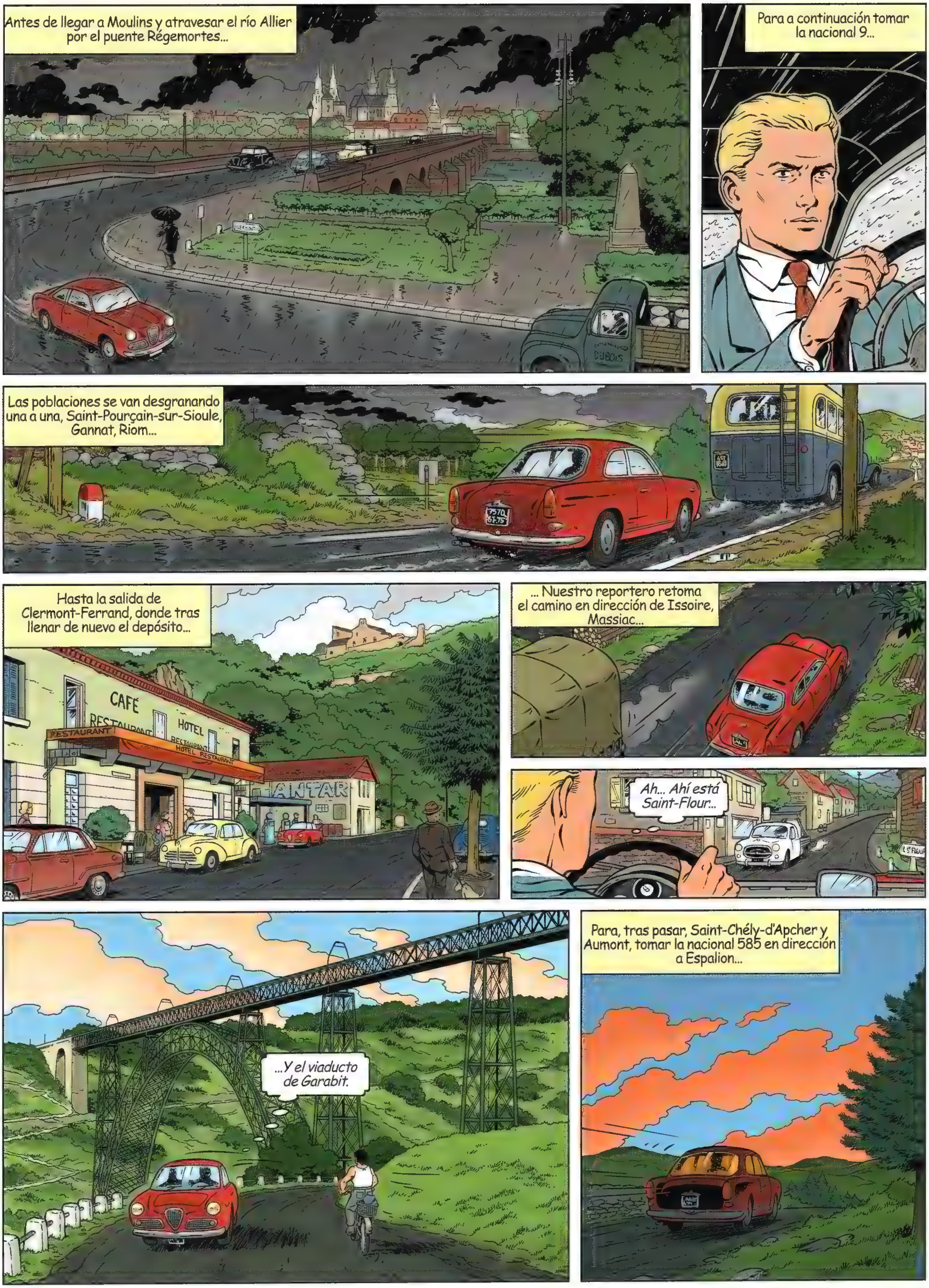
¿Has oído? ¡Alguien viene!
Ya voy.
¿Crees que será él?
¿Quién podría ser si no?
Mira, ¡ahí está!
Buenos días. Acérquese. No tenga miedo.
¿Están solos?
Voces... Tres... Unos pasos más y podré verlos.
¡Por supuesto que estamos solos!
Se lo juro. No tema.
Tranquilícese, le mostraré la señal de reconocimiento convenida.
Muy bien, aquí está la mía. ¿Y qué hacemos ahora?
Vendrá usted con nosotros. Tenemos el coche aparcado un poco más arriba en un camino forestal.
Luego iremos al aeródromo de Rodez donde un «Broussard MH 1521» nos espera. Desde allí, continuaremos nuestro viaje.
A no ser que ese viaje termine aquí. ¡No se muevan!
¡OH!
¿Quién es usted?
¡El hombre del saco!
AAAAH!
¡¡¡NO!!!
TRUMP

¡NOOO!
Lo siento, pero tengo instrucciones precisas.
TRUMP
¡Eh! El tercero en discordia... ¡Me había olvidado de él!
CRAK
Muy bien... Jaja... Continúa así, en línea recta... ¡Como en un ejercicio!
PAW
¡AH!
Pero qué...
PAW
PAW
¡Por Dios! ¡Las órdenes eran usar un silenciador!
¡No, es él quien ha disparado! ¡Rápido!

Y unos segundos más tarde...
Tres cuerpos... ¡¡¡Oh no!!!
¡Antoine!
Muerto... Adiós viejo amigo... Uno de estos cuatro...
Ya entiendo, ha sido este otro el que ha organizado este desastre con su «Tocarev».
Tengo que hacer desaparecer todo esto rápido, antes de que llegue alguien... Pero ¿cómo?
¡Fuego!... Es mi única opción. Seguramente habrá una estufa de metano en la tienda.
¡Oh! A no ser que... Claro que sí, ¿por qué no?, después de todo... Mejor esto que quemarlos, me llevaría demasiado tiempo.
Voy a simular un crimen sádico. ¡Eso embrollará las pistas!
Unos días más tarde, en París, en las dependencias del diario «Le Globe».
Sí, por supuesto que he oído hablar de esa historia del asesino loco del hacha... ¿Dónde ocurrió?
En Aveyron, en la meseta de Aubrac. Iré allí esta tarde.
LE GLOBE
Vamos, Guy, esto es carnaza para la prensa sensacionalista como «Detective» o «Radar», ese tipo de publicaciones, ¡Pero no para un diario serio como el nuestro!
Sí, por supuesto... Lo tengo muy claro. Pero como sabe, a veces, el árbol no deja ver el bosque. Y además... Tengo una buena razón para ir allí: Un viejo amigo me lo ha pedido.


¿Lo conozco?
Por supuesto. Se trata del inspector Renard.
¿Cómo? ¿Le han encargado a él la investigación?
¡Ja ja! No, demasiado lejos de su base en París.
No, estaba allí de vacaciones y según parece se aburría...
Le echó una mano al encargado de la investigación, el jefe Castenholz de la brigada de la gendarmería de Saint-Geniez-d'Olt.
Un familiar de su prima en cuya casa se alberga, si lo he entendido bien.
¿Y entonces? ¿Han encontrado algo esa pareja de socios?
Nada... Como evidencia...
O quizás, algo demasiado grande para ellos.
¿Qué quiere decir?
Que Renard sufrió un accidente de coche provocado voluntariamente por otro vehículo mientras que llevaba a su casa a un testigo presencial, que, según él, ¡tenía informaciones importantes sobre esos horribles crímenes!
?!
Alguien dispuesto a testificar, de hecho, que había oído disparos esa mañana en la meseta... Dos o tres.
El accidente arrojó su coche al Lot, en el que el pobre Renard no pudo evitar que se hundiera.
KRAAH!
¿Y el otro? ¡¿El testigo?!
Pereció ahogado sin que Renard pudiera hacer nada por salvarlo.

Luego estuvo ojo avizor día y noche, pero sin resultado. El coche de su agresor había desaparecido.
Y la investigación, ¿hay algún avance?
Está en punto muerto, además han retirado a Castenholz de ella y se la han confiado a la policía de Rodez, apoyada por una sección especial procedente de París.
Por eso, desde su habitación del hospital, Renard ha solicitado mi ayuda. Lo conozco y sé que ha debido olfatear algo raro.
Yo también lo conozco. Todo esto debe picarle terriblemente la curiosidad.
Tiene carta blanca. Esto le servirá para descansar de sus aventuras en tierras lejanas.
Gracias.
Aunque... ¿No dicen que el confín del mundo y la parte de atrás del jardín esconden la misma cantidad de maravillas?
Intentaré recordarlo.
¿Cuándo sale?
Ya se lo dije. Esta misma tarde. El tiempo de pasar por mi casa y hacer la maleta... En una hora, más o menos.
Y una hora más tarde...
Lleno, por favor.
Enseguida, señor.
Lefranc finalmente sale de París por la nacional 7 en dirección a Fontainebleau...
VÊTEMENTS - MARIAGES - VILLEJUIF
FONTAINEBLE
Pasando por Montargis y Nevers...

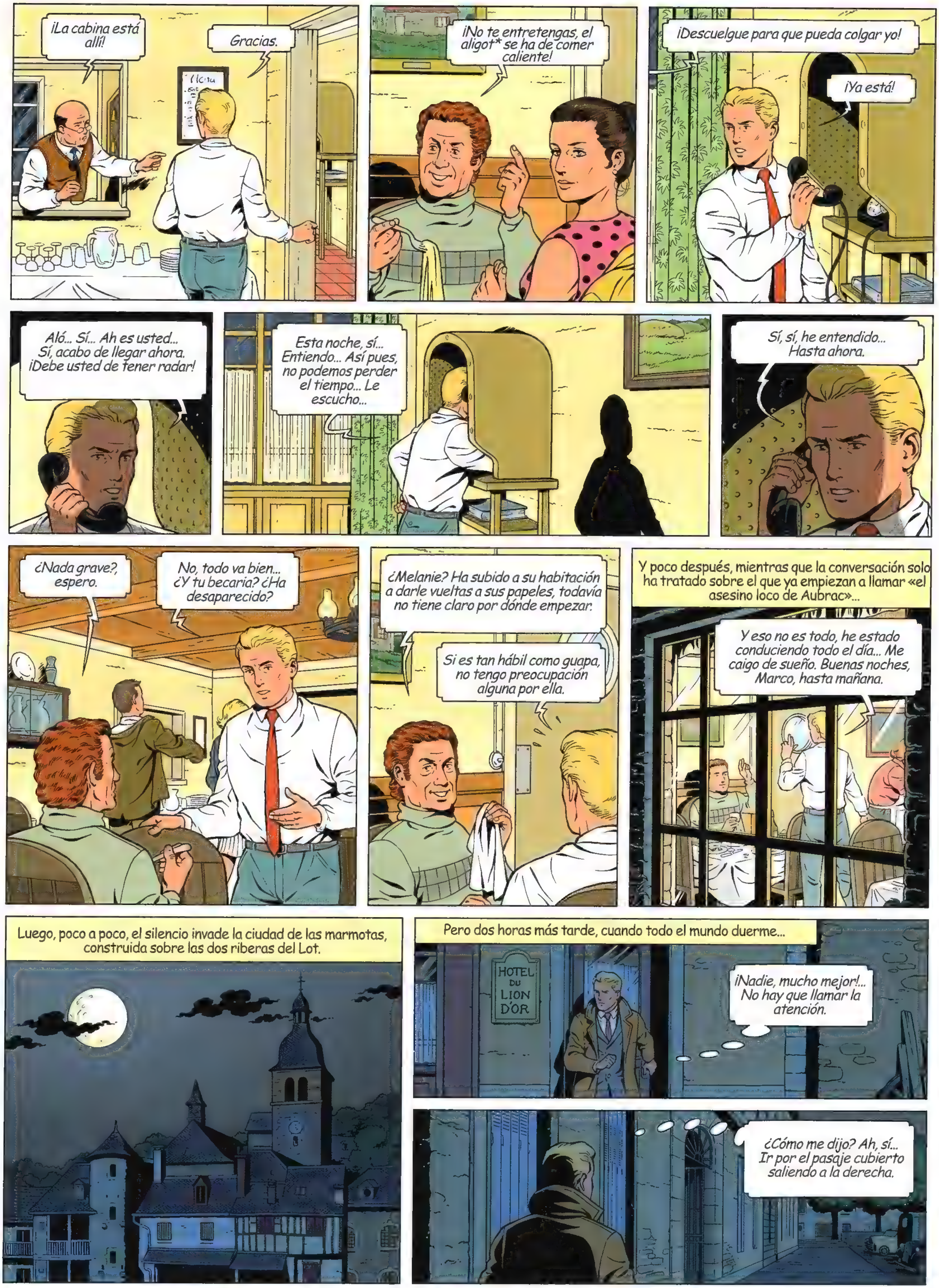

Antes de llegar a Moulins y atravesar el río Allier por el puente Régemortes...
Para a continuación tomar la nacional 9...
Las poblaciones se van desgranando una a una, Saint-Pourçain-sur-Sioule, Gannat, Riom...
Hasta la salida de Clermont-Ferrand, donde tras llenar de nuevo el depósito...
CAFÉ
RESTAURANT
HOTEL
ANTAR
... Nuestro reportero retoma el camino en dirección de Issoire, Massiac...
Ah... Ahí está Saint-Flour...
...Y el viaducto de Garabit.
Para, tras pasar, Saint-Chély-d'Apcher y Aumont, tomar la nacional 585 en dirección a Espalion...

Pero unas decenas de kilómetros más lejos...
...Después de haber atravesado Malbouzon y Nasbinals...
Si no recuerdo mal lo que me contó Renard sobre la información reunida por Castenholz...
...No debo estar lejos del lugar donde transcurrió el drama. ¡Ah! Ahí abajo... Podría detenerme en el arcén.
Mientras que la noche cae lentamente...
Consultaré el mapa...
¡Eh! ¡Claro que sí! Está a dos pasos. ¿Por qué no ir y echar una ojeada?
La luna está alta y se ve como si fuera de día.
Pero tras algunos kilómetros en un sotobosque...
Oh... Ahí delante... Esas luces...
¡Gendarmes! ¿Qué harán todavía por aquí?
Es cierto que como dicen por ahí: «Cuando la gendarmería no sabe por dónde empezar una investigación...
... Se dedican a poner barreras».
¡ALTO!

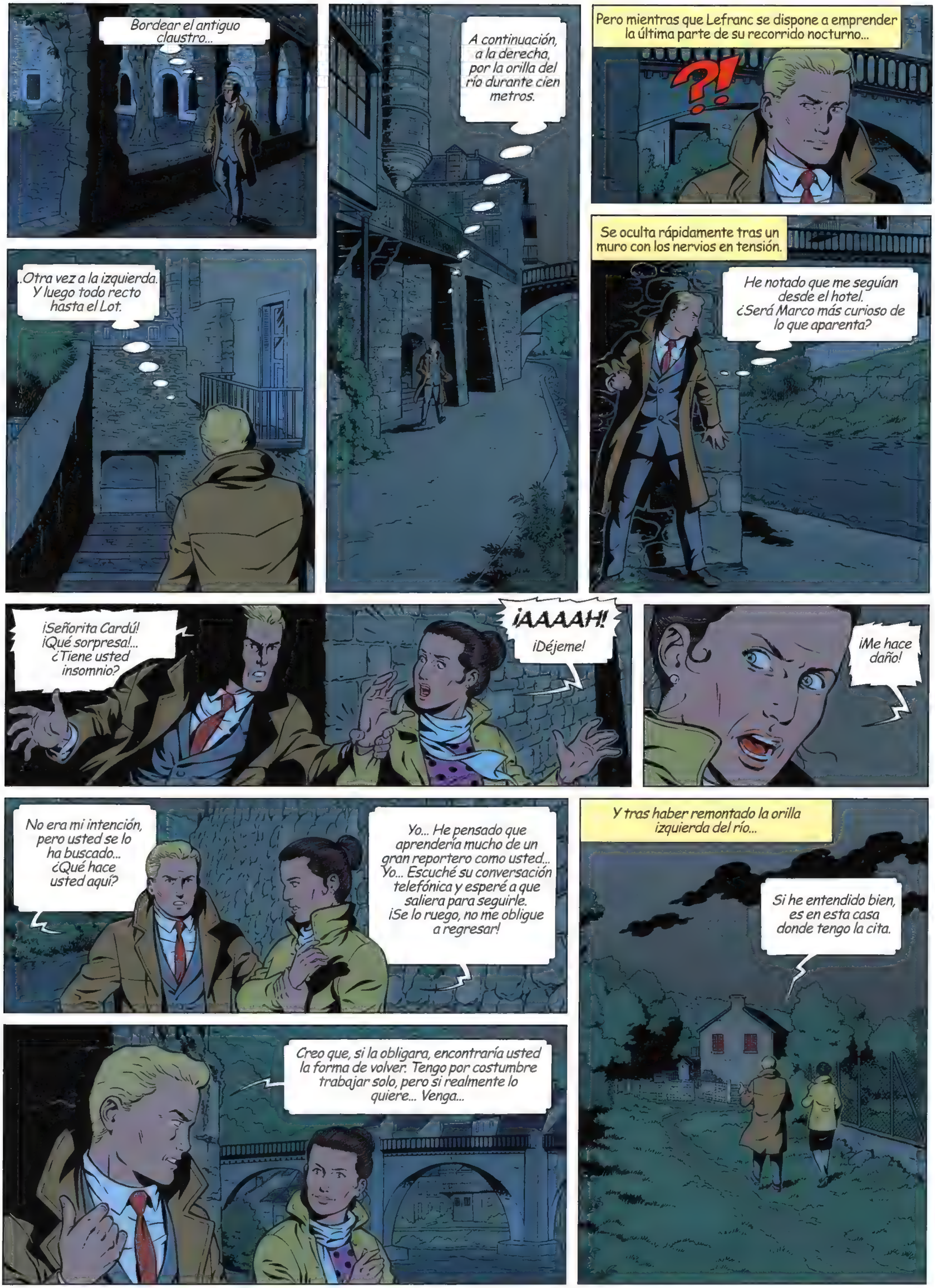
No se puede pasar de aquí.
Detenga el motor, por favor.
La carretera está cortada.
Lo siento, no lo sabía...
No puede continuar por aquí, tendrá que desandar el camino.
Con mucho gusto, si me indica por dónde. Creo que me he perdido.
¿Dónde va usted?
A Saint-Geniez-d'Olt.
¡¿Y cómo se ha perdido?! Está en el valle, un poco más abajo.
Retroceda hasta el cruce, gire a la izquierda y continúe todo recto. No tiene pérdida.
Gracias, señor gendarme.
¿Acaso tengo cara de gendarme? ¡Lo que me faltaba! ¡Vamos! ¡Continúe!
¿Quién era?
Bah... ¡¿Quién quieres que sea?! Otro de esos estúpidos parisinos que en cuanto abandonan la orilla del Sena se pierden.
Guardias móviles...
¡Ah! ¡Claro! Renard me dijo que la investigación la llevaba ahora la policía de Rodez.

...Supervisada por una pequeña sección de París.
De todas formas, qué derroche de medios...
... Para lo que aparentemente es un sencillo, aunque horrible, crimen de un merodeador.
Bah... Tras una buena cena y una buena cama lo veré todo más claro...
Solo unos kilómetros más...
Poco después, Lefranc entra medio adormilado en Saint-Geniez-d'Olt.
Ya solo tengo que encontrar el hotel du Lion d'Or.
7570 GJ-75
¡Ah, ahí está! Por fin.
HÔTEL DU LION D'OR
Buenas noches. Tiene que tener una habitación reservada a nombre de...
!?
¡GUY LEFRANC!

¡Caramba! Marco Di Angelo... Si me habían dicho...
Me alegro mucho de verte, Guy... ¡Cuánto tiempo!
¡¿Y qué hace por aquí el rey de la portada sensacionalista?!
Como si no lo supieras... Ja ja... Ve a asearte y charlaremos un rato.
Su llave, señor. Habitación 3, primera planta.
Ah sí, muchas gracias...
Dame cinco minutos, dejo el equipaje y bajo, Marco.
Ven al restaurante, estamos cenando.
Y cinco minutos más tarde...
¡Eh! Por aquí...
Buenas noches.
Buenas noches a usted.
Te presento, Melania Cardú, una becaria del periódico. Mi amigo Guy Lefranc.
Encantada, he oído hablar mucho de usted. Es una estrella de nuestra profesión.
¡Es usted muy amable, pero exagera!
Nada comparable en cualquier caso con nuestro querido Marco. Sin él el periódico «Flash Info» no sería más que una gacetilla insignificante.
Oh, qué señor tan amable.
Lo que me extraña, a la vista de tu trabajo, es que no hayas tenido nunca propuestas serias de «Radar» o de «Detective».
Por supuesto que las he tenido, querido, claro que sí... Y no desdeñables. Pero le soy fiel al periódico que me dio mi primera oportunidad encargándome un dibujo.
Lo que me asombra a mí es que el «Globe» le haya enviado a usted para este asunto tan provinciano.
Usted, que tiene por costumbre navegar en aguas más lejanas.
Digamos que tengo otras razones para estar aquí y que...
¡Señor Lefranc, tiene una llamada!



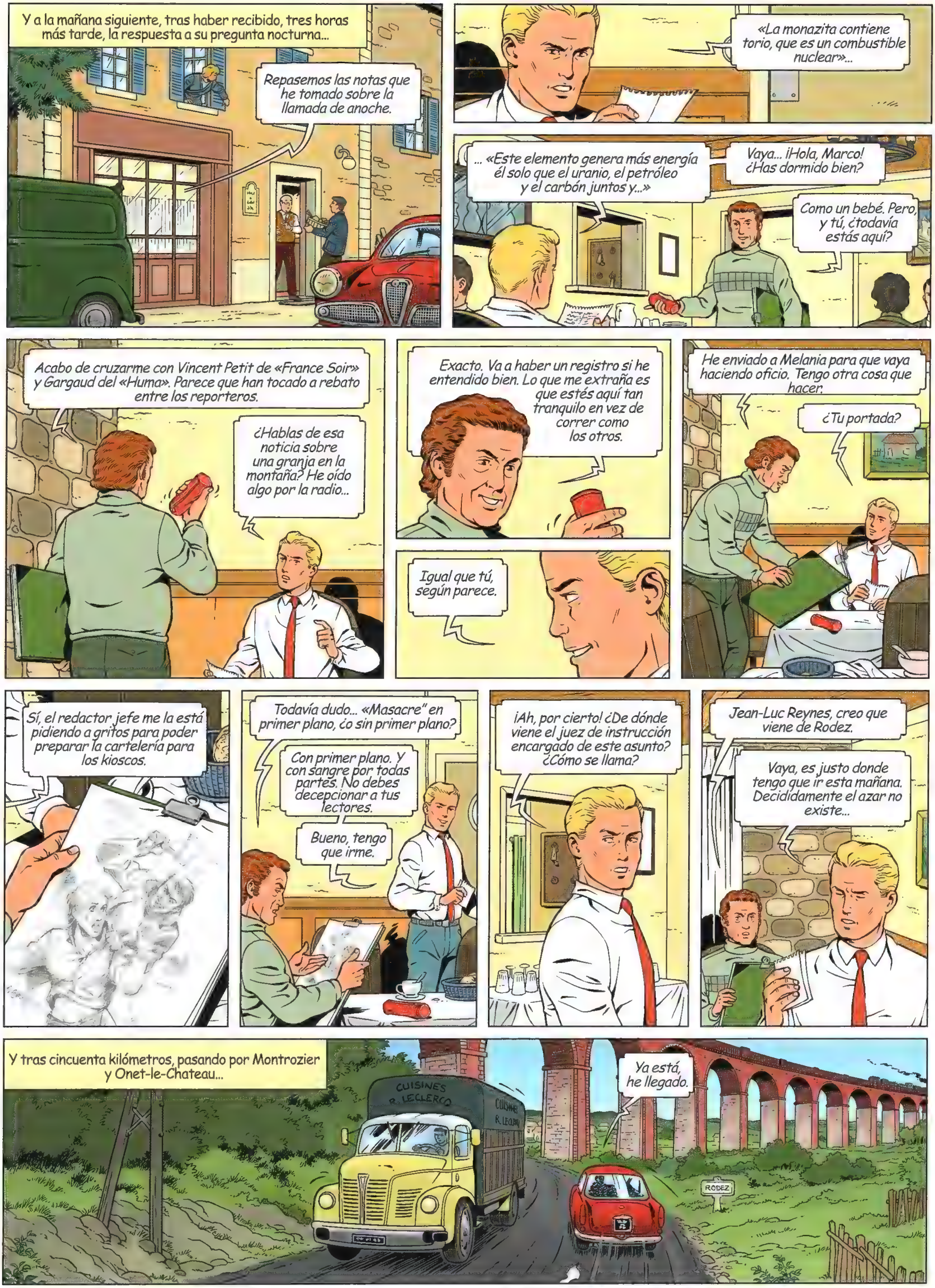
*Puré de patatas con nata, mantequilla y ajo.



Bordear el antiguo claustro...
A continuación, a la derecha, por la orilla del río durante cien metros.
Pero mientras que Lefranc se dispone a emprender la última parte de su recorrido nocturno...
?!
..Otra vez a la izquierda. Y luego todo recto hasta el Lot.
Se oculta rápidamente tras un muro con los nervios en tensión.
He notado que me seguían desde el hotel. ¿Será Marco más curioso de lo que aparenta?
¡Señorita Cardú! ¡Qué sorpresa!... ¿Tiene usted insomnio?
¡AAAAH! ¡Déjeme!
¡Me hace daño!
No era mi intención, pero usted se lo ha buscado... ¿Qué hace usted aquí?
Yo... He pensado que aprendería mucho de un gran reportero como usted... Yo... Escuché su conversación telefónica y esperé a que saliera para seguirle. ¡Se lo ruego, no me obligue a regresar!
Creo que, si la obligara, encontraría usted la forma de volver. Tengo por costumbre trabajar solo, pero si realmente lo quiere... Venga...
Y tras haber remontado la orilla izquierda del río...
Si he entendido bien, es en esta casa donde tengo la cita.

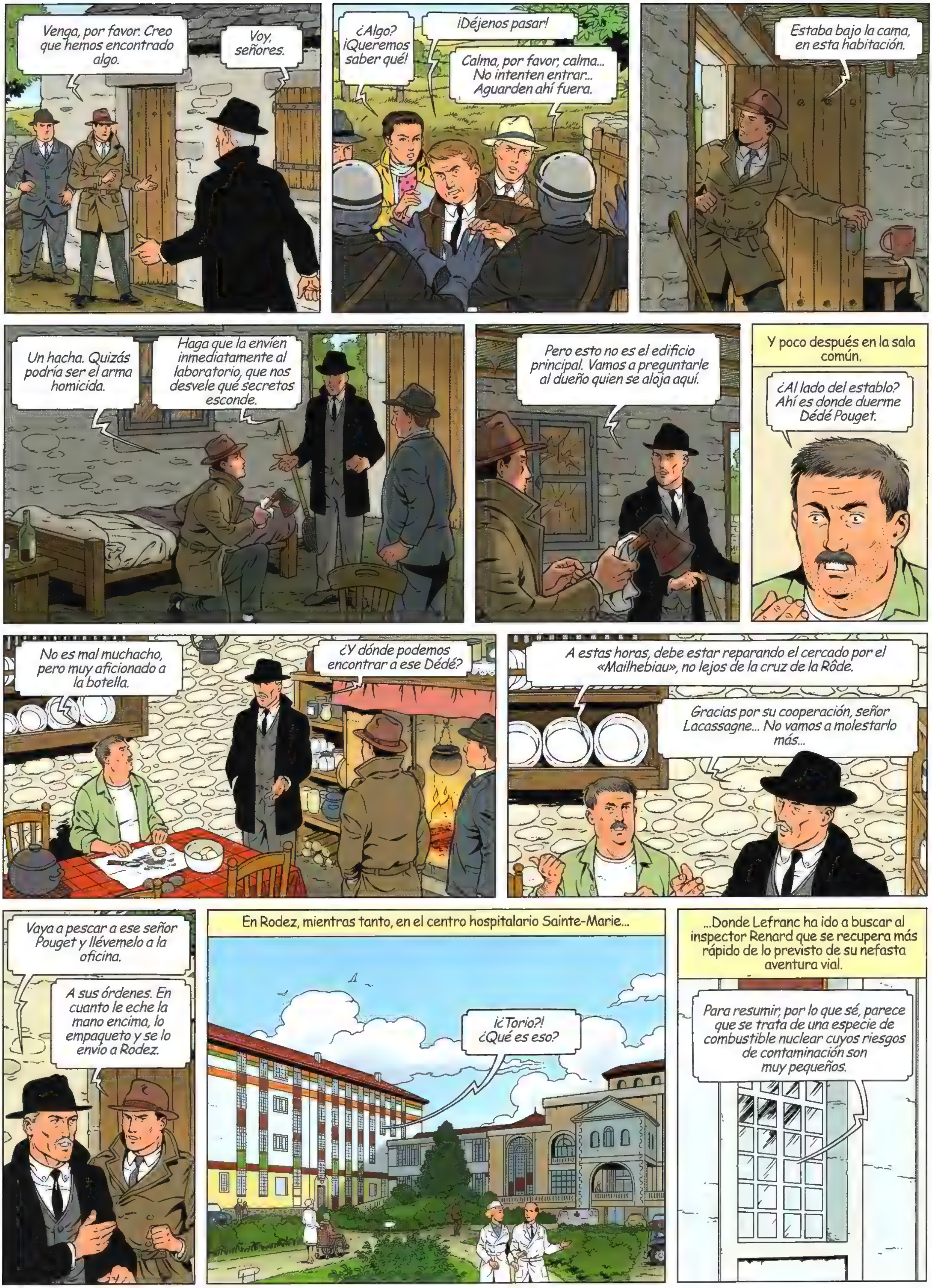
¿Una cita con quién? Está todo apagado.
El brigadier de la gendarmería Castenholz. Tenemos un amigo común... ¡¿OH?!
¡La puerta está abierta!
¿HAY ALGUIEN?
Parece que no...
SOY YO, GUY LEFRANC. ¿DÓNDE ESTÁ USTED?
¿Está seguro de que era aquí?
Por supuesto, es la única casa al final del camino.
¡¡¡!!! ¡CUIDADO!
?!
¡ALTO!
Hay un cuerpo en la habitación de al lado... ¡¿OH?!
¿Cómo está? ¿No tiene nada?
Aparte de la mandíbula hecha puré, nada... Parece que estoy bien, En cualquier caso, ha huido como alma que lleva el diablo.
¿Ha dicho usted un cuerpo?
¡Sí, venga a ver!
¡Parece que vuelve en sí!
¡Ayúdeme a ponerlo en el sillón, allí!
...
Y pronto...
¿Quién?... ¿Quién es usted?

El que usted ha telefoneado hace un poco, al hotel du Lion d'Or, para pedirme que viniera aquí.
Señor Lefranc... Cuando llamaron, creí que era usted... Ha llegado justo a tiempo...
¡Didier Castenholz, encantado!
Lo mismo digo.
¡Ah! Ya está, he encontrado el interruptor.
CLIC
¡Oh! A juzgar por el desorden que ha organizado, no sé si su agresor ha encontrado lo que buscaba...
Aparentemente no, sobre todo si es lo que creo.
Sí, lo puse en... ¿? ¡Ah!
?!
¡Aquí!
Parece que... Sí, su guijarro era redondo, pero lo han cortado en dos...
De un golpe de escoplo. Sí, es exactamente lo que me pareció. Lo guardé por deformación, a pesar de que había sido apartado de la investigación por una orden superior llegada de no se sabe dónde...
¿Quién ha podido hacer tantos esfuerzos para llegar hasta aquí, solo para coger esto?
Me pregunto qué es lo que esta piedra puede significar.
¿O tal vez, de qué está hecha?
¡Eso sí que lo sé! No me gusta quedar como un inepto cuando hago mi trabajo.
Así que hice analizar este trozo de piedra que encontré en las manos de la mujer asesinada. El farmacéutico de Saint-Geniez, que es un gran aficionado a la geología, me hizo el favor.
Estaba completamente seguro: ¡Esta piedra es de monazita!
¡Y bien! ¿Qué tiene esto que ver con los tres muertos que aparecieron en la meseta de Aubrac?
Sabe usted, señorita Cardú, como decía el viejo Platón: «Lo importante es saber a dónde conduce la investigación»
Venga, volvamos al hotel.
...Tengo que telefonear al «Globe» para que me den información sobre esta monazita que hasta ahora no sabía ni que existiera.

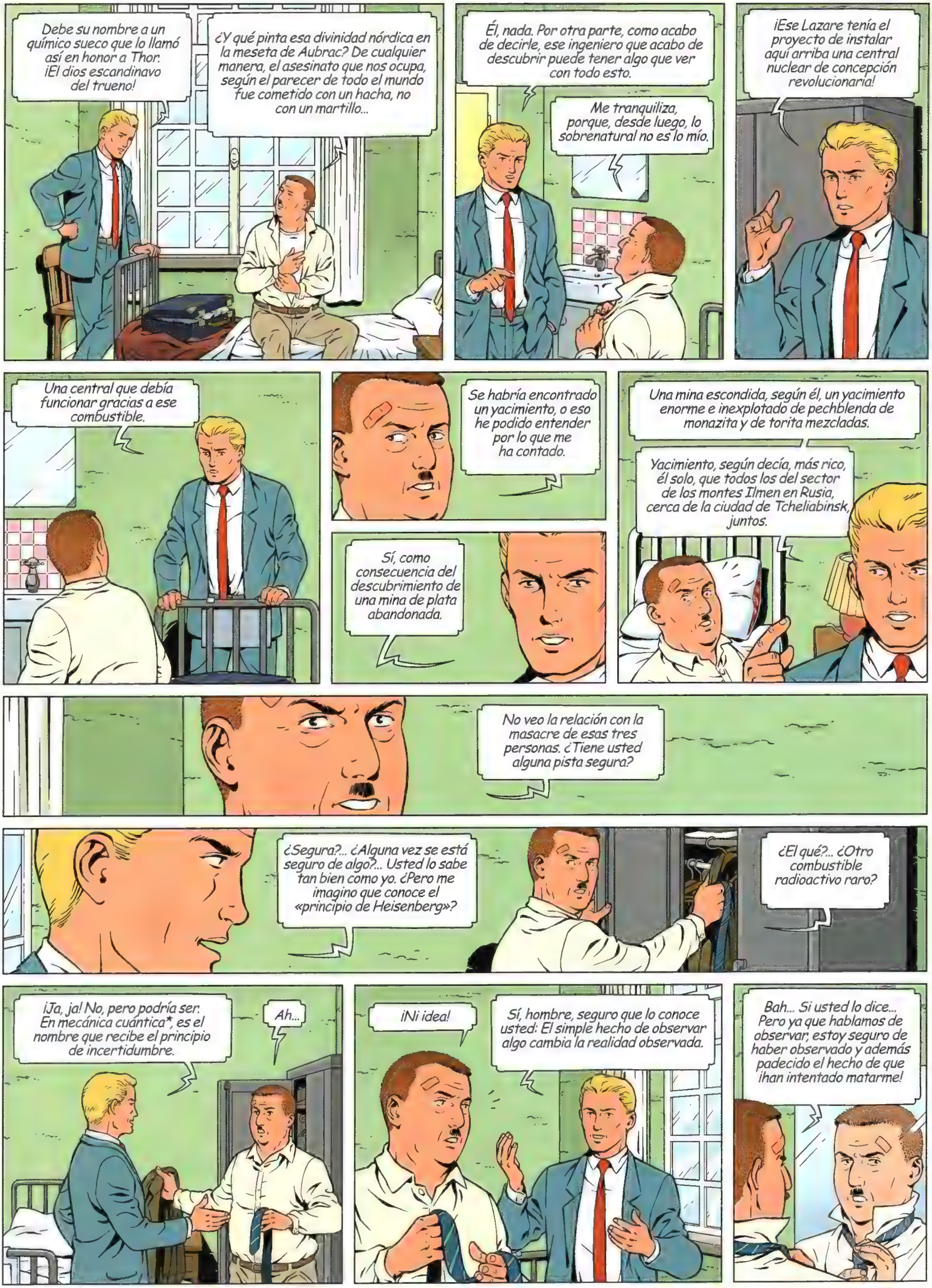


Y a la mañana siguiente, tras haber recibido, tres horas más tarde, la respuesta a su pregunta nocturna...
Repasemos las notas que he tomado sobre la llamada de anoche.
«La monazita contiene torio, que es un combustible nuclear»...
... «Este elemento genera más energía él solo que el uranio, el petróleo y el carbón juntos y...»
Vaya... ¡Hola, Marco! ¿Has dormido bien?
Como un bebé. Pero, y tú, ¿todavía estás aquí?
Acabo de cruzarme con Vincent Petit de «France Soir» y Gargaud del «Huma». Parece que han tocado a rebato entre los reporteros.
¿Hablas de esa noticia sobre una granja en la montaña? He oído algo por la radio...
Exacto. Va a haber un registro si he entendido bien. Lo que me extraña es que estés aquí tan tranquilo en vez de correr como los otros.
Igual que tú, según parece.
He enviado a Melania para que vaya haciendo oficio. Tengo otra cosa que hacer.
¿Tu portada?
Sí, el redactor jefe me la está pidiendo a gritos para poder preparar la cartelería para los kioscos.
Todavía dudo... «Masacre" en primer plano, ¿o sin primer plano?
Con primer plano. Y con sangre por todas partes. No debes decepcionar a tus lectores.
Bueno, tengo que irme.
¡Ah, por cierto! ¿De dónde viene el juez de instrucción encargado de este asunto? ¿Cómo se llama?
Jean-Luc Reynes, creo que viene de Rodez.
Vaya, es justo donde tengo que ir esta mañana. Decididamente el azar no existe...
Y tras cincuenta kilómetros, pasando por Montrozier y Onet-le-Chateau...
CUISINES R. LECLERCQ
Ya está, he llegado.
RODEZ

Lefranc entra en la ciudad de los rutenos...
Ah, ahí está el «Midi-Libre». El tiempo de aparcar y...
JOURNAL Midi Libre
Midi Libre
Midi Libre
Buenos días.
Accueil
Rédaction
Direction
Buenos días, señor. ¿En qué puedo ayudarle?
Libre
Guy Lefranc, del periódico «Le Globe». Querría consultar sus archivos de estos diez últimos años.
Están clasificados por temas, ¿tiene alguna preferencia?
Por supuesto, si tienen una sección de geología, es lo que busco.
Voy a hacer que se lo preparen.
Pero diez horas más tarde, la búsqueda del periodista no parece arrojar ningún resultado.
Nada... Ni una palabra sobre esta dichosa monazita. Tendré que buscar en otra parte a ver si lo encuentro...
¡¿Monazita?! Esto me suena... Tendría que haber empezado por ahí.
¡Espere! Sí, eso es... Ya me acuerdo... Pero no en la sección de geología... Está en varios.
Ya está. Aquí. Edmond Lazare, ¿le suena? Un ingeniero. Ah, esto es: Torio...
¡Déjeme ver!
Un ingeniero atómico, Edmond Lazare, propuso al gobierno francés, sin resultados, la construcción de una central nuclear de nuevo diseño, que funcionaría con torio... ¿Podría usted sacarme una copia de todo esto?
Voy a ver, creo que sí.
Mientras tanto, en la meseta de Aubrac, se ha reunido un grupito alrededor del juez Reynes que supervisa el registro del que habló Marco Di Angelo.
¿Está usted seguro de que encontrarán indicios?
Para saberlo, señorita y señores, tendrán ustedes que esperar igual que yo.
El juez es asediado a preguntas por los periodistas presentes en el lugar...
¿Por qué ha ordenado usted este registro, aquí precisamente?
Secreto de la instrucción, señores.
Lo siento, yo...
¡Señor juez!

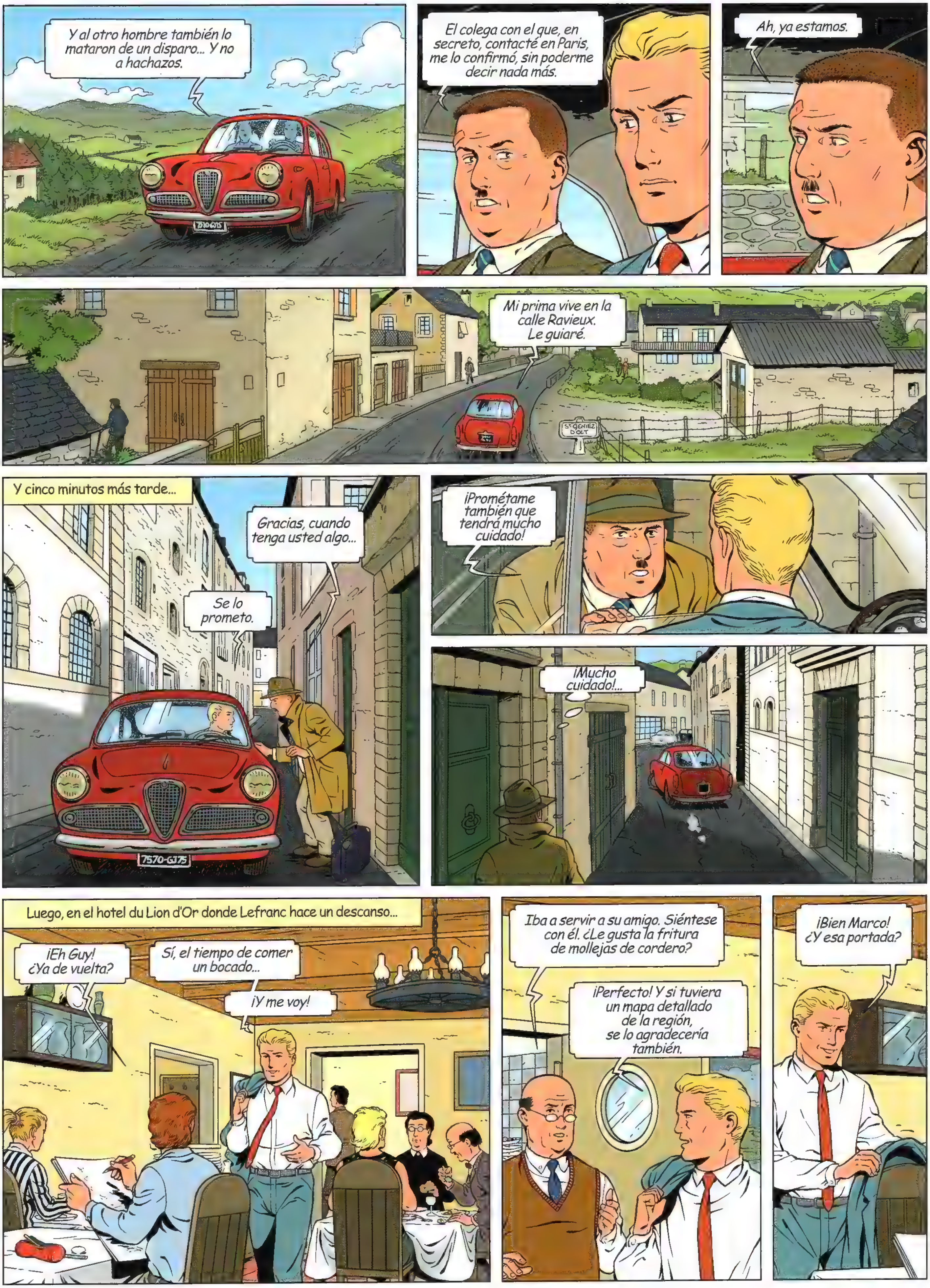


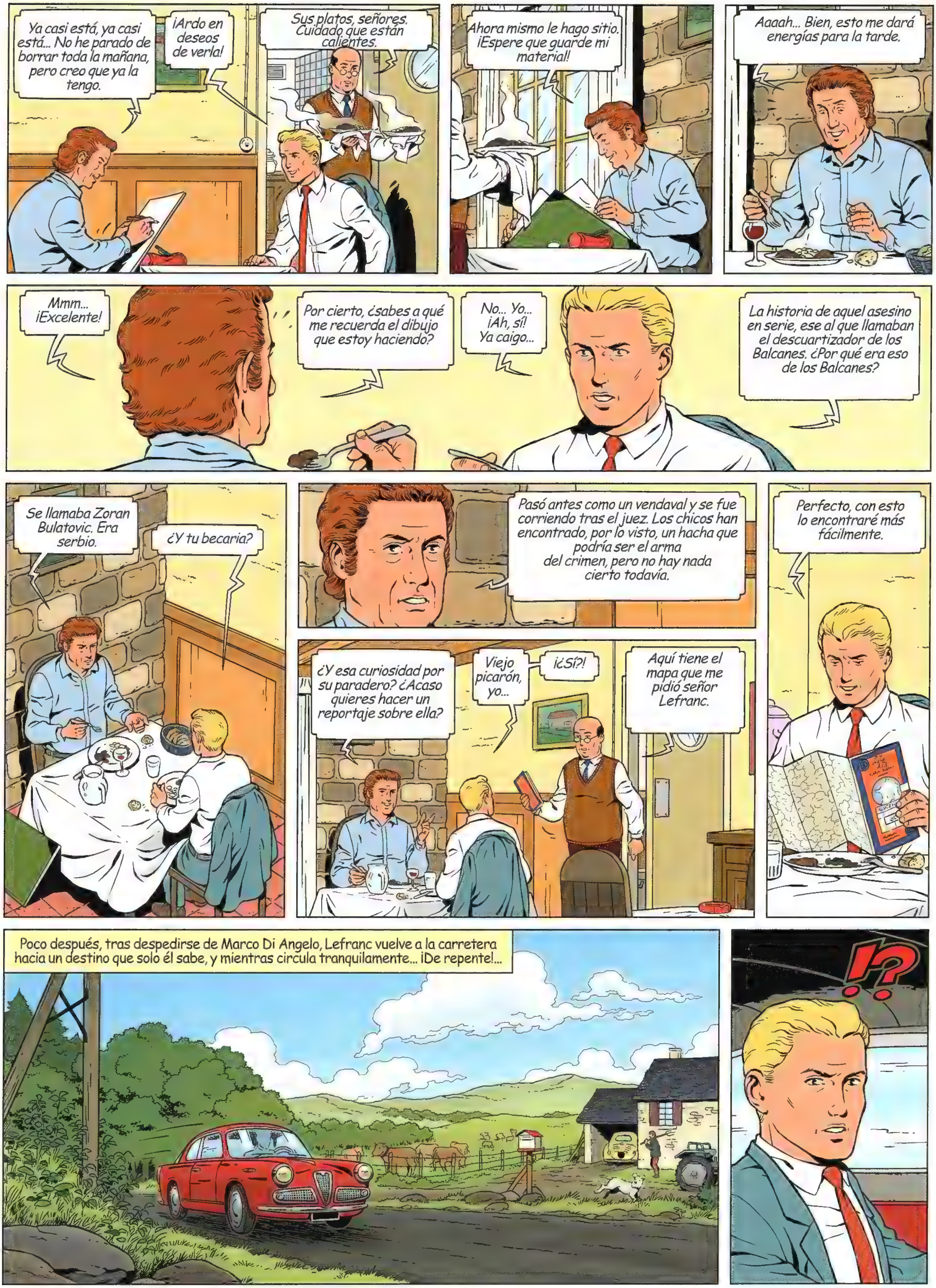
Venga, por favor. Creo que hemos encontrado algo.
Voy, señores.
¿Algo? ¡Queremos saber qué!
¡Déjenos pasar!
Calma, por favor, calma... No intenten entrar... Aguarden ahí fuera.
Estaba bajo la cama, en esta habitación.
Un hacha. Quizás podría ser el arma homicida.
Haga que la envíen inmediatamente al laboratorio, que nos desvele qué secretos esconde.
Pero esto no es el edificio principal. Vamos a preguntarle al dueño quien se aloja aquí.
Y poco después en la sala común.
¿Al lado del establo? Ahí es donde duerme Dédé Pouget.
No es mal muchacho, pero muy aficionado a la botella.
¿Y dónde podemos encontrar a ese Dédé?
A estas horas, debe estar reparando el cercado por el «Mailhebiau», no lejos de la cruz de la Rôde.
Gracias por su cooperación, señor Lacassagne... No vamos a molestarlo más...
Vaya a pescar a ese señor Pouget y llévemelo a la oficina.
A sus órdenes. En cuanto le eche la mano encima, lo empaqueto y se lo envío a Rodez.
En Rodez, mientras tanto, en el centro hospitalario Sainte-Marie...
¡¿Torio?! ¿Qué es eso?
...Donde Lefranc ha ido a buscar al inspector Renard que se recupera más rápido de lo previsto de su nefasta aventura vial.
Para resumir, por lo que sé, parece que se trata de una especie de combustible nuclear cuyos riesgos de contaminación son muy pequeños.



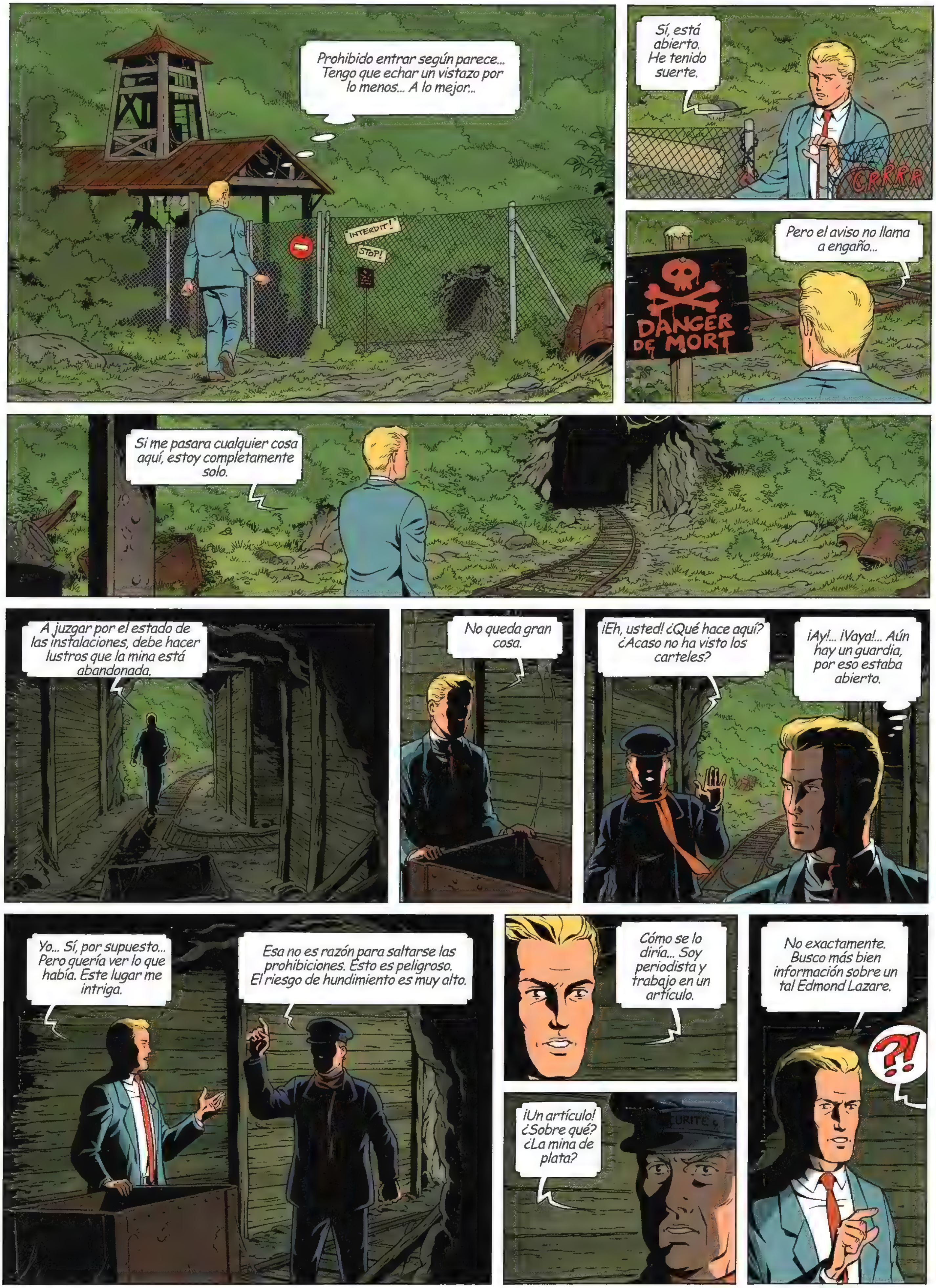
* Rama de la física que describe la forma en la que se comportan las moléculas, átomos y partículas subatómicas.

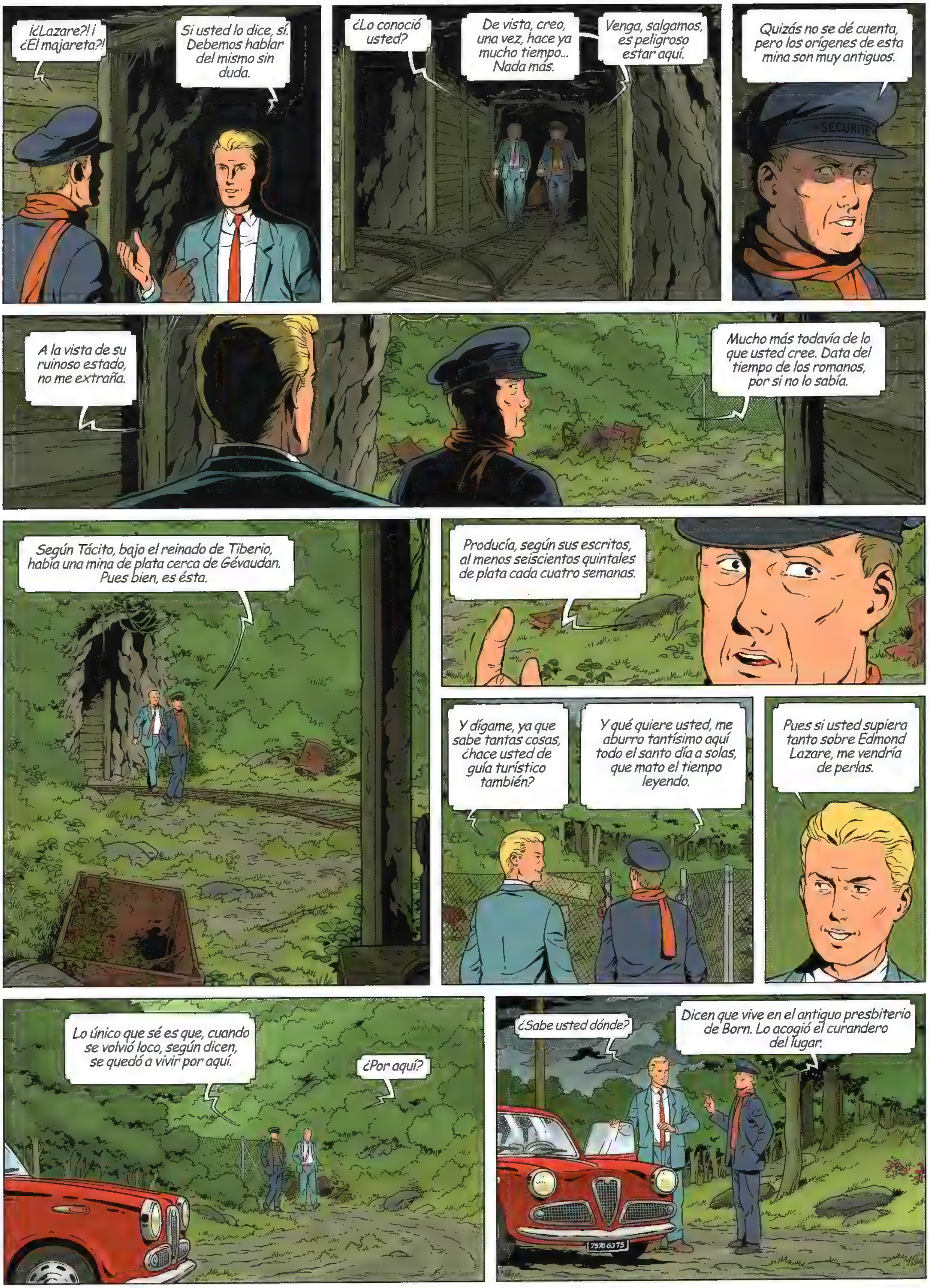
¿A usted?
Sí, a mí. Puedo decírselo ahora porque está usted aquí.
Es evidente que el accidente que le costó la vida a mi primer testigo estaba destinado a eliminarme a mí también por mis descubrimientos.
CLAC
CLAC
Venga, vámonos de aquí, jamás he soportado el olor del éter...
Cojo mi impermeable...
Gracias por llevarme la maleta.
Pero bueno, señor Renard, ¿dónde va usted así? ¡Está todavía muy débil!
¡Con lo que nos dan de comer en su establecimiento, no me extraña en absoluto, doctor Lapierre!
Así que voy a recuperarme con la familia. Allí, por lo menos, me alimentaré correctamente.
Poco después, camino de regreso a Saint-Geniez-d'Olt...
Así que, según usted, ¿la masacre en el bosque no fue más que una siniestra puesta en escena para distraer la atención sobre otra cosa?
Sí, eso es, algo más molesto que, según me parece, las más altas instancias del estado querrían disimular. Eso me temo...
Cuando estuve investigando discretamente a petición del cuñado de mi prima, descubrí, gracias a las revelaciones de mi testigo, que la pareja de campistas fue a todas luces abatida por un arma automática.
... Un arma que no apareció en el lugar de los hechos.
TRANSPORTS TILLIEUX


Y al otro hombre también lo mataron de un disparo... Y no a hachazos.
El colega con el que, en secreto, contacté en Paris, me lo confirmó, sin poderme decir nada más.
Ah, ya estamos.
Mi prima vive en la calle Ravieux. Le guiaré.
Y cinco minutos más tarde...
Gracias, cuando tenga usted algo...
Se lo prometo.
7570-GJ75
¡Prométame también que tendrá mucho cuidado!
¡Mucho cuidado!...
Luego, en el hotel du Lion d'Or donde Lefranc hace un descanso...
¡Eh Guy! ¿Ya de vuelta?
Sí, el tiempo de comer un bocado...
¡Y me voy!
Iba a servir a su amigo. Siéntese con él. ¿Le gusta la fritura de mollejas de cordero?
¡Perfecto! Y si tuviera un mapa detallado de la región, se lo agradecería también.
¡Bien Marco! ¿Y esa portada?


Ya casi está, ya casi está... No he parado de borrar toda la mañana, pero creo que ya la tengo.
¡Ardo en deseos de verla!
Sus platos, señores. Cuidado que están calientes.
Ahora mismo le hago sitio. ¡Espere que guarde mi material!
Aaaah... Bien, esto me dará energías para la tarde.
Mmm... ¡Excelente!
Por cierto, ¿sabes a qué me recuerda el dibujo que estoy haciendo?
No... Yo... ¡Ah, sí! Ya caigo...
La historia de aquel asesino en serie, ese al que llamaban el descuartizador de los Balcanes. ¿Por qué era eso de los Balcanes?
Se llamaba Zoran Bulatovic. Era serbio.
¿Y tu becaria?
Pasó antes como un vendaval y se fue corriendo tras el juez. Los chicos han encontrado, por lo visto, un hacha que podría ser el arma del crimen, pero no hay nada cierto todavía.
¿Y esa curiosidad por su paradero? ¿Acaso quieres hacer un reportaje sobre ella?
Viejo picarón, yo...
¡¿Sí?!
Aquí tiene el mapa que me pidió señor Lefranc.
Perfecto, con esto lo encontraré más fácilmente.
Poco después, tras despedirse de Marco Di Angelo, Lefranc vuelve a la carretera hacia un destino que solo él sabe, y mientras circula tranquilamente... ¡De repente!...
!?

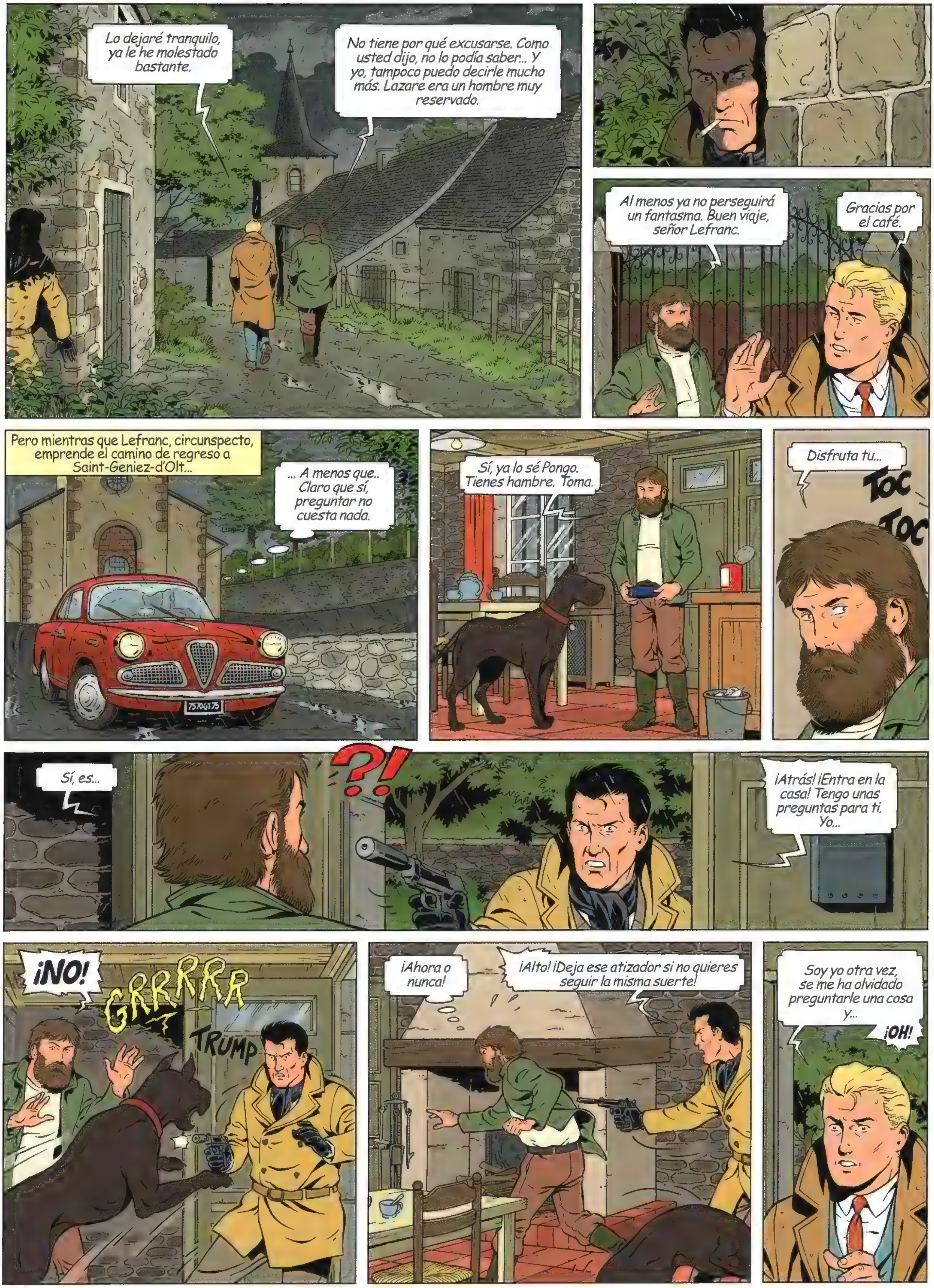
Creo que sí... Este Dodge me sigue desde que salí de Saint-Geniez.
Pero de pronto, aprovechando una larga recta, el conductor del automóvil americano acelera bruscamente...
¡EH!
... Rozando el Alfa Romeo al que adelanta antes de perderse en la lejanía.
¡¿Pero qué narices está haciendo ese peligro público?!
Primero se pega a mí y luego me adelanta. Otro que se cree que la carretera es suya.
Una hora más tarde, tras haberse equivocado una o dos veces de camino, de puentes de piedra en pequeños valles cruzados por riachuelos que descienden de la montaña para verterse en el Lot...
... Y de preguntar varias veces por el camino...
... Lefranc consigue encontrar lo que buscaba.
¡Sólo puede ser aquí!


Prohibido entrar según parece... Tengo que echar un vistazo por lo menos... A lo mejor...
INTERDIT!
STOP!
Sí, está abierto. He tenido suerte.
CRRRR
Pero el aviso no llama a engaño...
DANGER DE MORT
Si me pasara cualquier cosa aquí, estoy completamente solo.
A juzgar por el estado de las instalaciones, debe hacer lustros que la mina está abandonada.
No queda gran cosa.
¡Eh, usted! ¿Qué hace aquí? ¿Acaso no ha visto los carteles?
¡Ay!... ¡Vaya!... Aún hay un guardia, por eso estaba abierto.
Yo... Sí, por supuesto... Pero quería ver lo que había. Este lugar me intriga.
Esa no es razón para saltarse las prohibiciones. Esto es peligroso. El riesgo de hundimiento es muy alto.
Cómo se lo diría... Soy periodista y trabajo en un artículo.
¡Un artículo! ¿Sobre qué? ¿La mina de plata?
No exactamente. Busco más bien información sobre un tal Edmond Lazare.
?!


¡¿Lazare?! ¡¿El majareta?!
Si usted lo dice, sí. Debemos hablar del mismo sin duda.
¿Lo conoció usted?
De vista, creo, una vez, hace ya mucho tiempo... Nada más.
Venga, salgamos, es peligroso estar aquí.
Quizás no se dé cuenta, pero los orígenes de esta mina son muy antiguos.
SECURITE
A la vista de su ruinoso estado, no me extraña.
Mucho más todavía de lo que usted cree. Data del tiempo de los romanos, por si no lo sabía.
Según Tácito, bajo el reinado de Tiberio, había una mina de plata cerca de Gévaudan. Pues bien, es ésta.
Producía, según sus escritos, al menos seiscientos quintales de plata cada cuatro semanas.
Y dígame, ya que sabe tantas cosas, ¿hace usted de guía turístico también?
Y qué quiere usted, me aburro tantísimo aquí todo el santo día a solas, que mato el tiempo leyendo.
Pues si usted supiera tanto sobre Edmond Lazare, me vendría de perlas.
Lo único que sé es que, cuando se volvió loco, según dicen, se quedó a vivir por aquí.
¿Por aquí?
¿Sabe usted dónde?
Dicen que vive en el antiguo presbiterio de Born. Lo acogió el curandero del lugar.

Erraba aturdido por la meseta...
Para ir a Born, tome la departamental 19 que sube a Prades, luego gire a la derecha en la 122 en «Canteloube».
Se lo agradezco.
Cinco minutos más tarde, Lefranc se dirige hacia el lugar del que le habló el guardián de la mina.
Sin percatarse de que de nuevo es seguido por el Dodge Coronet que lo adelantó bruscamente durante el trayecto anterior.
Y algunos kilómetros más lejos...
¡Ya estoy!
BORN
Dijo «el portal a la izquierda de la iglesia, al lado de la cruz». Debe ser ese.
CRIIIIII
Buenos días...
¿Hay alguien?
GRRRRR

EH
OUAH! OUAH! OUA
¡Ya basta, Pongo! ¡Para! ¡Deja al señor en paz!
OUAH! OUAH!
Gracias, no parece malo.
No. No es malo. Cuida de mí, eso es todo... Como yo cuido de él. ¿Usted es?
Me llamo Guy Lefranc, soy periodista.
Estoy investigando para un libro.
Me han enviado a su casa pensando que me podría ayudar.
Entre, iba a hacer café.
Y poco después, sentados en la sala común del antiguo presbiterio...
¿Sobre qué está usted escribiendo un libro, señor Lefranc? ¿Sobre la flora tan particular de Aubrac o sobre su raza bovina? Porque tanto para una cosa como para la otra no podré serle de gran ayuda.
No sobre qué, si no sobre quién. Una persona, un ingeniero que tuvo la loca idea de construir por aquí una central nuclear de concepción revolucionaria, que funcionaría con torio.
Edmond Lazare... Sí, yo... Como decirlo... ¿Por qué me pregunta por él?
Me han dicho que usted lo acogió en un estado lamentable y que vivía aquí. ¿Es así?
Sí, en cierto modo. Venga. Creo que es mejor que usted o sepa. No vale la pena hacerle perder el tiempo.
Aquí está... El pobre hombre...
Hace nueve meses que falleció. Un día triste aquel.
Yo... Lo siento muchísimo. No lo podía saber.
E. LAZARE

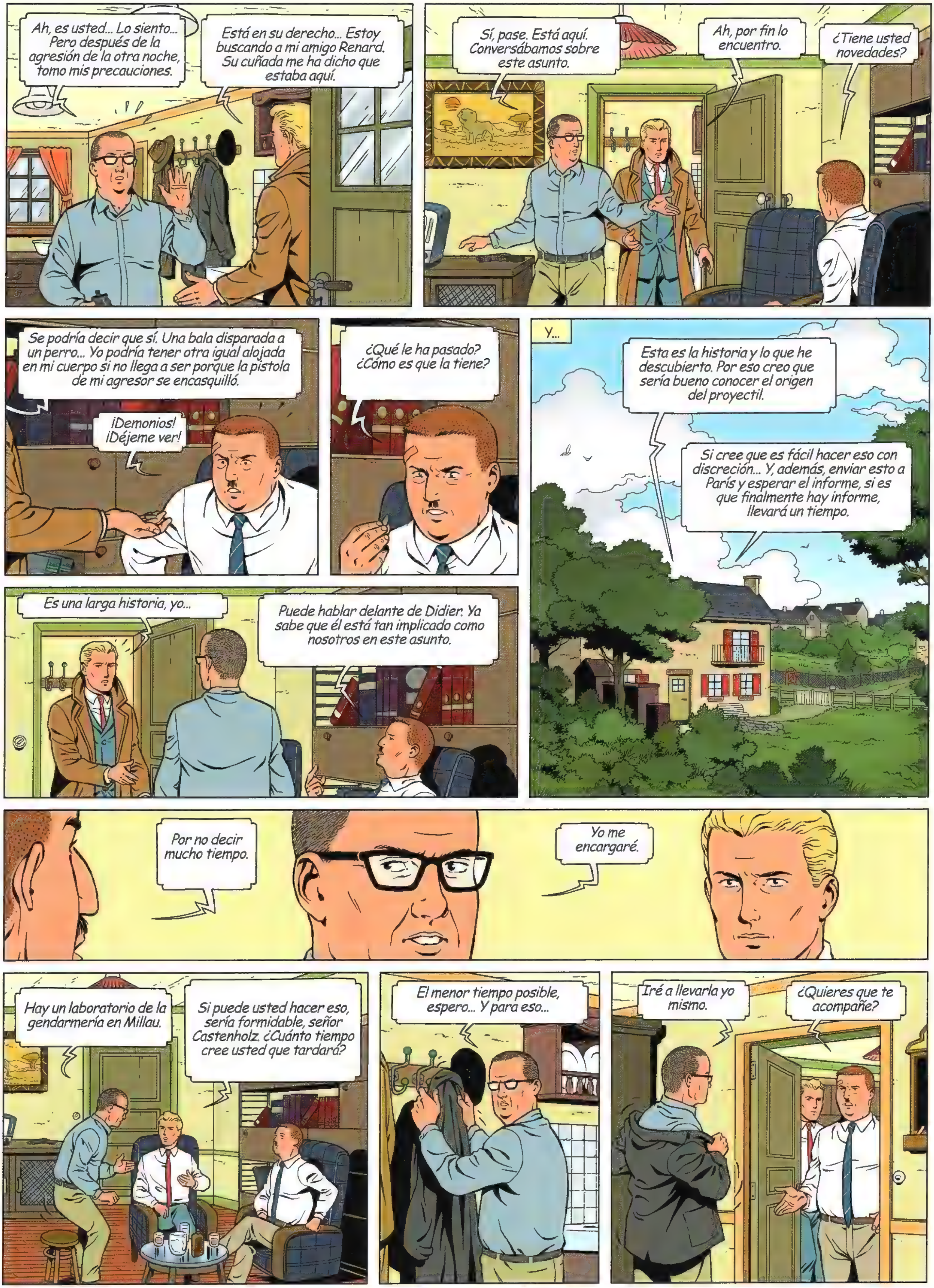


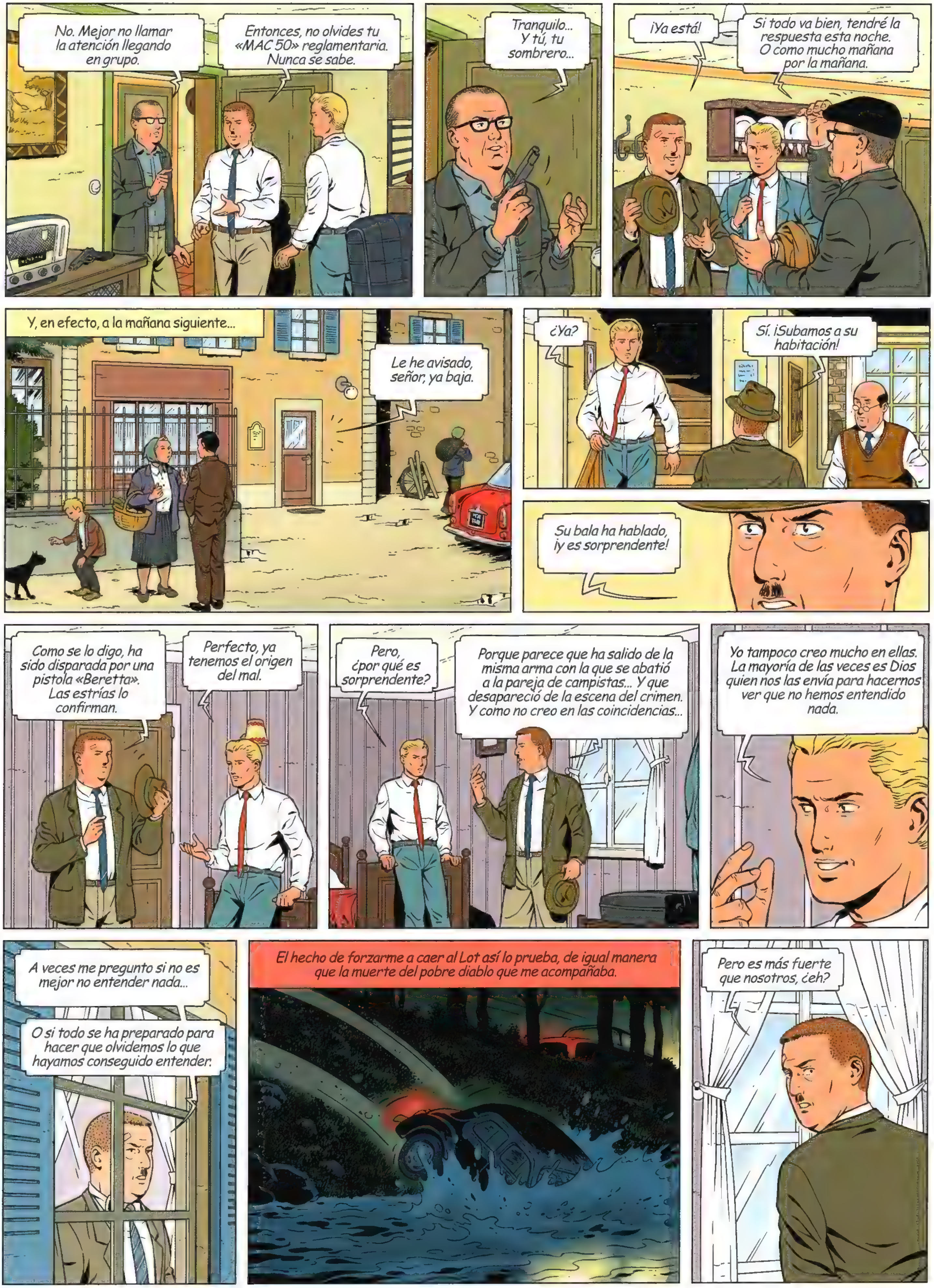
Lo dejaré tranquilo, ya le he molestado bastante.
No tiene por qué excusarse. Como usted dijo, no lo podía saber... Y yo, tampoco puedo decirle mucho más. Lazare era un hombre muy reservado.
Al menos ya no perseguirá un fantasma. Buen viaje, señor Lefranc.
Gracias por el café.
Pero mientras que Lefranc, circunspecto, emprende el camino de regreso a Saint-Geniez-d'Olt...
... A menos que.. Claro que sí, preguntar no cuesta nada.
Sí, ya lo sé Pongo. Tienes hambre. Toma.
Disfruta tu...
TOC
TOC
Sí, es...
?!
¡Atrás! ¡Entra en la casa! Tengo unas preguntas para ti. Yo...
¡NO!
GRRRRR
TRUMP
¡Ahora o nunca!
¡Alto! ¡Deja ese atizador si no quieres seguir la misma suerte!
Soy yo otra vez, se me ha olvidado preguntarle una cosa y...
¡OH!

¡Eh, no! No...
CLAC
¡Se le ha encasquillado la pistola! ¡Ahora o nunca!
¡Quita de aquí!
¡Entonces, Lefranc, a su vez, se lanza sobre el agresor!
Pero con un movimiento brusco, este último se libera, haciéndolo rodar, atónito, por encima de su hombro.
¡Cuidado! ¡Huye!
En efecto, tras recuperar su pistola, perdida en la refriega, el individuo huye a toda prisa, perseguido de inmediato por el reportero, que se ha recuperado rápidamente.
Pero al llegar al portal del presbiterio...
VROP VROP

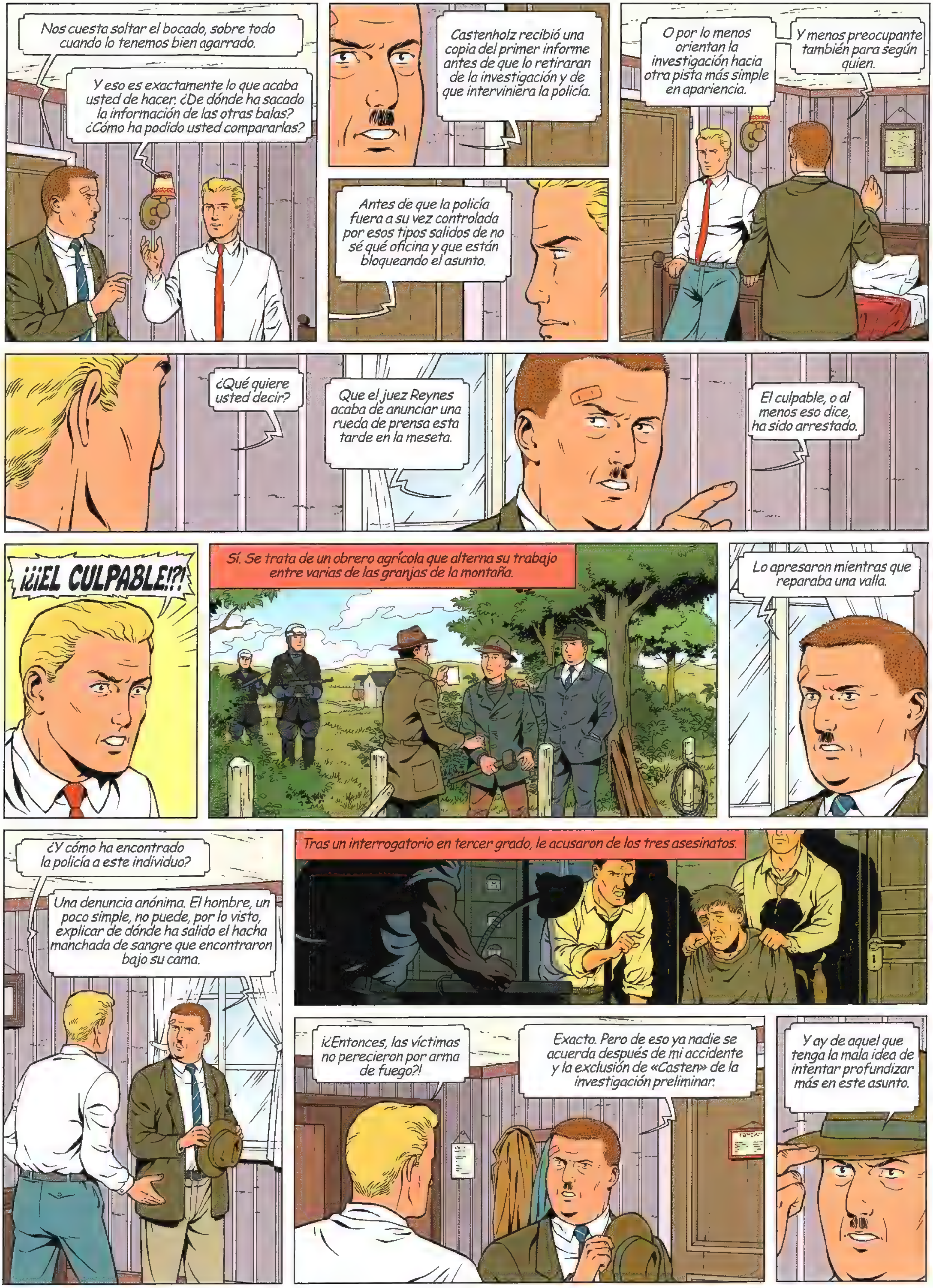
Debió aparcar en la parte de atrás del caserío. Por eso no lo vimos llegar.
VROOOOOOOO
¿Le conoce?
Lo mismo que usted, de hace media hora... Discúlpeme, tengo que curar a Pongo.
Le acompaño.
Unos instantes más tarde, tras instalar al perro en la mesa de la cocina, el curandero se afana.
Se curará, la herida parece superficial... Más ruido que nueces.
Mucho mejor.
KAÏ KAÏ KAÏ
Decía usted que olvidó preguntarme algo... ¿También acerca de Lazare?
No, acerca de Pongo precisamente. Cuando se me echó encima hace un rato, me fijé en la piedra que lleva al cuello.
KAÏ KAÏ KAÏ
Se parece mucho a una que vi en otra ocasión. Un trozo, mejor dicho. ¿Puede decirme algo sobre ella?
¡Ah, aquí está la puñetera! No estaba muy profunda. Ya sólo tengo que vendar al valiente Pongo.
...No, lo siento. No puedo decirle nada.
Le dejo en paz entonces. Si recuerda usted algo, me hospedo en el hotel du Lion d'Or en Saint-Geniez-d'Olt y estaré allí durante unos días.
Tenga, la bala, para usted, de recuerdo.
Se lo agradezco. Hasta la vista, señor... Ni siquiera sé cómo se llama.
Joseph Solignac.
¡Eh! ¡Espere!
Se le ha caído esto al pelear con ese bruto. Parece que es la llave de la habitación de su hotel.
Gracias. Cuídese mucho y cuide de Pongo.
¡La bala!... ¡Claro que sí!
CLANG

Tengo que llevársela a Renard cuanto antes.
Él puede enviarla urgentemente al laboratorio de balística de la policía nacional.
Debe estar en casa de su prima...
EPICERIE REYNES
Pero, en la calle Ravieux...
No, está en casa de mi cuñado, el gendarme. ¿Sabe dónde es?
Sí, gracias. Me coge de paso.
Y unos instantes más tarde, tras recorrer de nuevo el Lot por su orilla izquierda...
TOC TOC
¡Pase!
?!

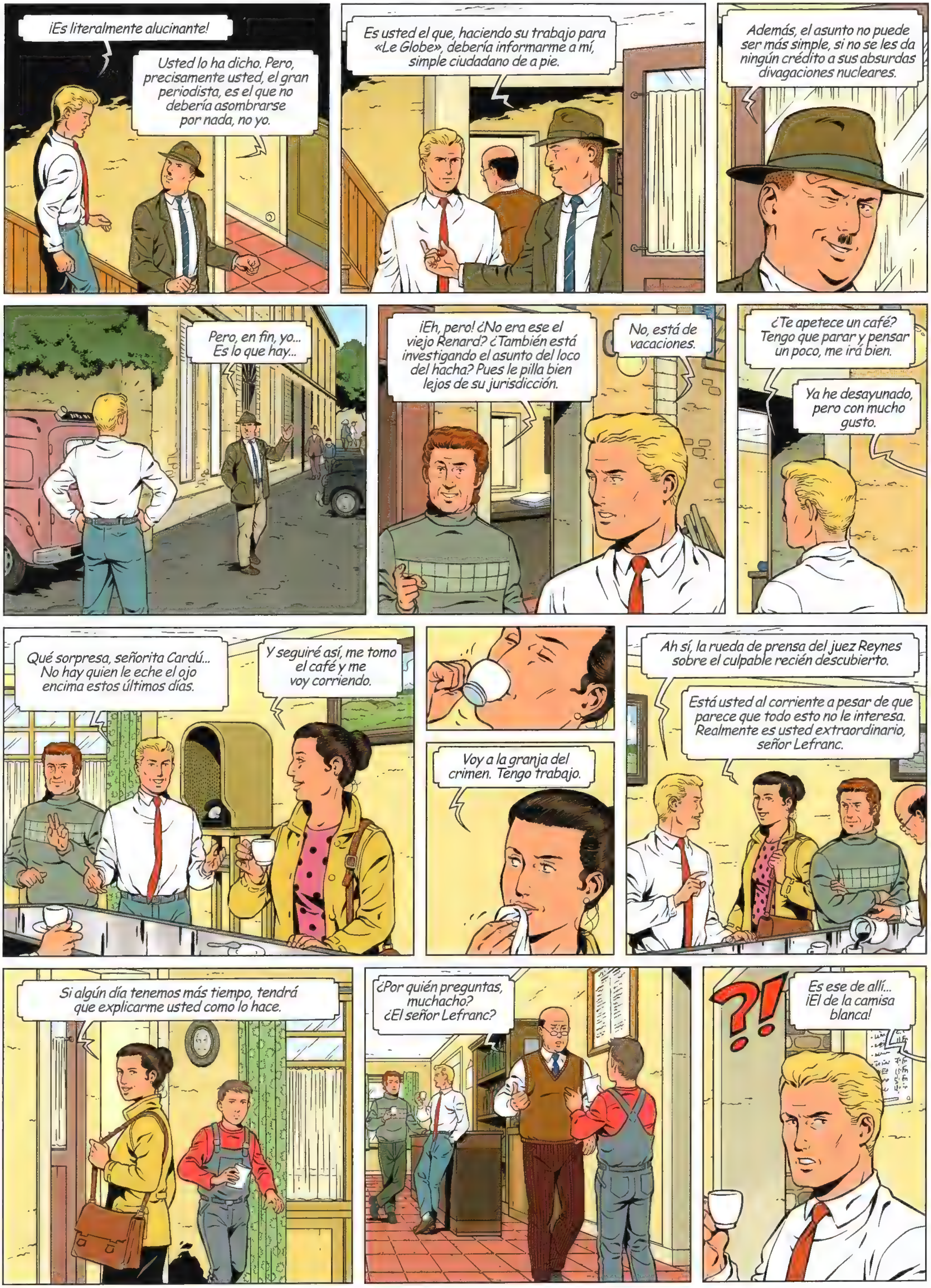

Ah, es usted... Lo siento... Pero después de la agresión de la otra noche, tomo mis precauciones.
Está en su derecho... Estoy buscando a mi amigo Renard. Su cuñada me ha dicho que estaba aquí.
Sí, pase. Está aquí. Conversábamos sobre este asunto.
Ah, por fin lo encuentro.
¿Tiene usted novedades?
Se podría decir que sí. Una bala disparada a un perro... Yo podría tener otra igual alojada en mi cuerpo si no llega a ser porque la pistola de mi agresor se encasquilló.
¡Demonios! ¡Déjeme ver!
¿Qué le ha pasado? ¿Cómo es que la tiene?
Es una larga historia, yo...
Puede hablar delante de Didier. Ya sabe que él está tan implicado como nosotros en este asunto.
Y...
Esta es la historia y lo que he descubierto. Por eso creo que sería bueno conocer el origen del proyectil.
Si cree que es fácil hacer eso con discreción... Y, además, enviar esto a París y esperar el informe, si es que finalmente hay informe, llevará un tiempo.
Por no decir mucho tiempo.
Yo me encargaré.
Hay un laboratorio de la gendarmería en Millau.
Si puede usted hacer eso, sería formidable, señor Castenholz. ¿Cuánto tiempo cree usted que tardará?
El menor tiempo posible, espero... Y para eso...
Iré a llevarla yo mismo.
¿Quieres que te acompañe?

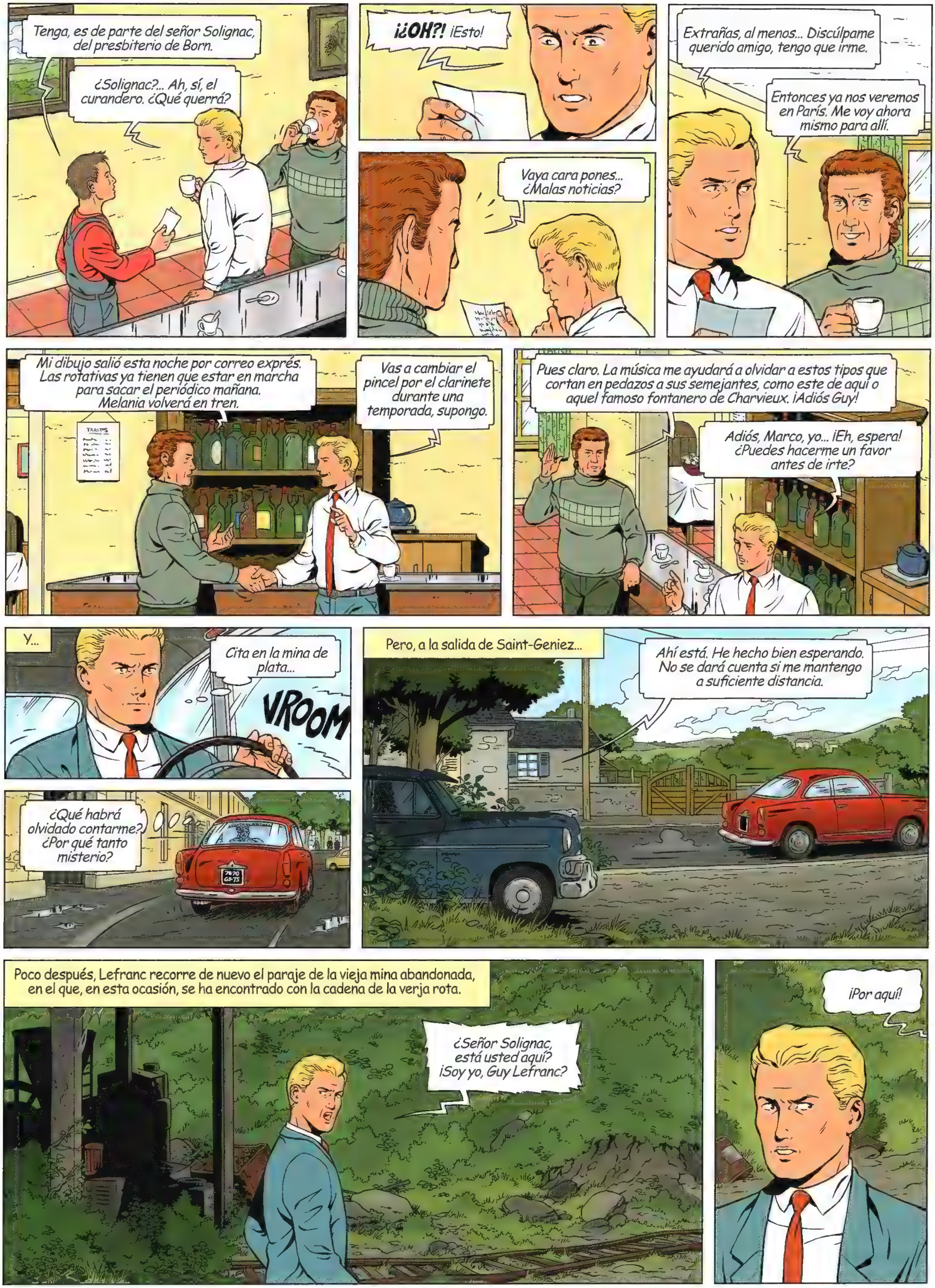


No. Mejor no llamar la atención llegando en grupo.
Entonces, no olvides tu «MAC 50» reglamentaria. Nunca se sabe.
Tranquilo... Y tú, tu sombrero...
¡Ya está!
Si todo va bien, tendré la respuesta esta noche. O como mucho mañana por la mañana.
Y, en efecto, a la mañana siguiente...
Le he avisado, señor, ya baja.
¿Ya?
Sí. ¡Subamos a su habitación!
Su bala ha hablado, ¡y es sorprendente!
Como se lo digo, ha sido disparada por una pistola «Beretta». Las estrías lo confirman.
Perfecto, ya tenemos el origen del mal.
Pero, ¿por qué es sorprendente?
Porque parece que ha salido de la misma arma con la que se abatió a la pareja de campistas... Y que desapareció de la escena del crimen. Y como no creo en las coincidencias...
Yo tampoco creo mucho en ellas. La mayoría de las veces es Dios quien nos las envía para hacernos ver que no hemos entendido nada.
A veces me pregunto si no es mejor no entender nada...
O si todo se ha preparado para hacer que olvidemos lo que hayamos conseguido entender.
El hecho de forzarme a caer al Lot así lo prueba, de igual manera que la muerte del pobre diablo que me acompañaba.
Pero es más fuerte que nosotros, ¿eh?



Nos cuesta soltar el bocado, sobre todo cuando lo tenemos bien agarrado.
Y eso es exactamente lo que acaba usted de hacer. ¿De dónde ha sacado la información de las otras balas? ¿Cómo ha podido usted compararlas?
Castenholz recibió una copia del primer informe antes de que lo retiraran de la investigación y de que interviniera la policía.
Antes de que la policía fuera a su vez controlada por esos tipos salidos de no sé qué oficina y que están bloqueando el asunto.
O por lo menos orientan la investigación hacia otra pista más simple en apariencia.
Y menos preocupante también para según quien.
¿Qué quiere usted decir?
Que el juez Reynes acaba de anunciar una rueda de prensa esta tarde en la meseta.
El culpable, o al menos eso dice, ha sido arrestado.
¡¿EL CULPABLE!?!
Sí. Se trata de un obrero agrícola que alterna su trabajo entre varias de las granjas de la montaña.
Lo apresaron mientras que reparaba una valla.
¿Y cómo ha encontrado la policía a este individuo?
Una denuncia anónima. El hombre, un poco simple, no puede, por lo visto, explicar de dónde ha salido el hacha manchada de sangre que encontraron bajo su cama.
Tras un interrogatorio en tercer grado, le acusaron de los tres asesinatos.
¡¿Entonces, las víctimas no perecieron por arma de fuego?!
Exacto. Pero de eso ya nadie se acuerda después de mi accidente y la exclusión de «Casten» de la investigación preliminar.
Y ay de aquel que tenga la mala idea de intentar profundizar más en este asunto.


¡Es literalmente alucinante!
Usted lo ha dicho. Pero, precisamente usted, el gran periodista, es el que no debería asombrarse por nada, no yo.
Es usted el que, haciendo su trabajo para «Le Globe», debería informarme a mí, simple ciudadano de a pie.
Además, el asunto no puede ser más simple, si no se les da ningún crédito a sus absurdas divagaciones nucleares.
Pero, en fin, yo... Es lo que hay...
¡Eh, pero! ¿No era ese el viejo Renard? ¿También está investigando el asunto del loco del hacha? Pues le pilla bien lejos de su jurisdicción.
No, está de vacaciones.
¿Te apetece un café? Tengo que parar y pensar un poco, me irá bien.
Ya he desayunado, pero con mucho gusto.
Qué sorpresa, señorita Cardú... No hay quien le eche el ojo encima estos últimos días.
Y seguiré así, me tomo el café y me voy corriendo.
Voy a la granja del crimen. Tengo trabajo.
Ah sí, la rueda de prensa del juez Reynes sobre el culpable recién descubierto.
Está usted al corriente a pesar de que parece que todo esto no le interesa. Realmente es usted extraordinario, señor Lefranc.
Si algún día tenemos más tiempo, tendrá que explicarme usted como lo hace.
¿Por quién preguntas, muchacho? ¿El señor Lefranc?
?!
Es ese de allí... ¡El de la camisa blanca!

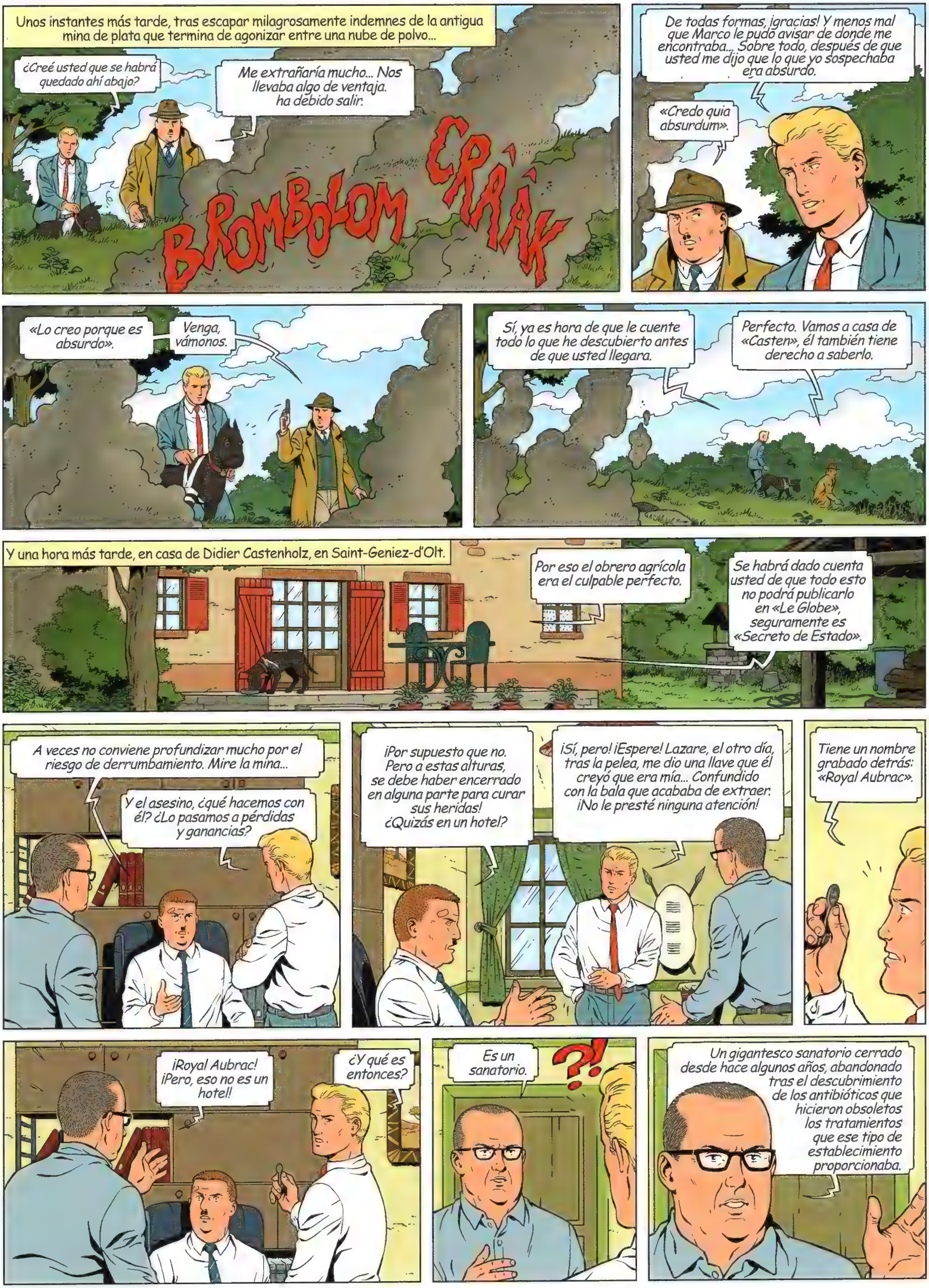

Tenga, es de parte del señor Solignac, del presbiterio de Born.
¿Solignac?... Ah, sí, el curandero. ¿Qué querrá?
¡¿OH?! ¡Esto!
Vaya cara pones... ¿Malas noticias?
Extrañas, al menos... Discúlpame querido amigo, tengo que irme.
Entonces ya nos veremos en París. Me voy ahora mismo para allí.
Mi dibujo salió esta noche por correo exprés. Las rotativas ya tienen que estar en marcha para sacar el periódico mañana. Melania volverá en tren.
Vas a cambiar el pincel por el clarinete durante una temporada, supongo.
Pues claro. La música me ayudará a olvidar a estos tipos que cortan en pedazos a sus semejantes, como este de aquí o aquel famoso fontanero de Charvieux. ¡Adiós Guy!
Adiós, Marco, yo... ¡Eh, espera! ¿Puedes hacerme un favor antes de irte?
Y...
Cita en la mina de plata...
VROOM
¿Qué habrá olvidado contarme? ¿Por qué tanto misterio?
Pero, a la salida de Saint-Geniez...
Ahí está. He hecho bien esperando. No se dará cuenta si me mantengo a suficiente distancia.
Poco después, Lefranc recorre de nuevo el paraje de la vieja mina abandonada, en el que, en esta ocasión, se ha encontrado con la cadena de la verja rota.
¿Señor Solignac, está usted aquí? ¡Soy yo, Guy Lefranc?
¡Por aquí!

*Servicio de Documentación Exterior y de Contra Espionaje.

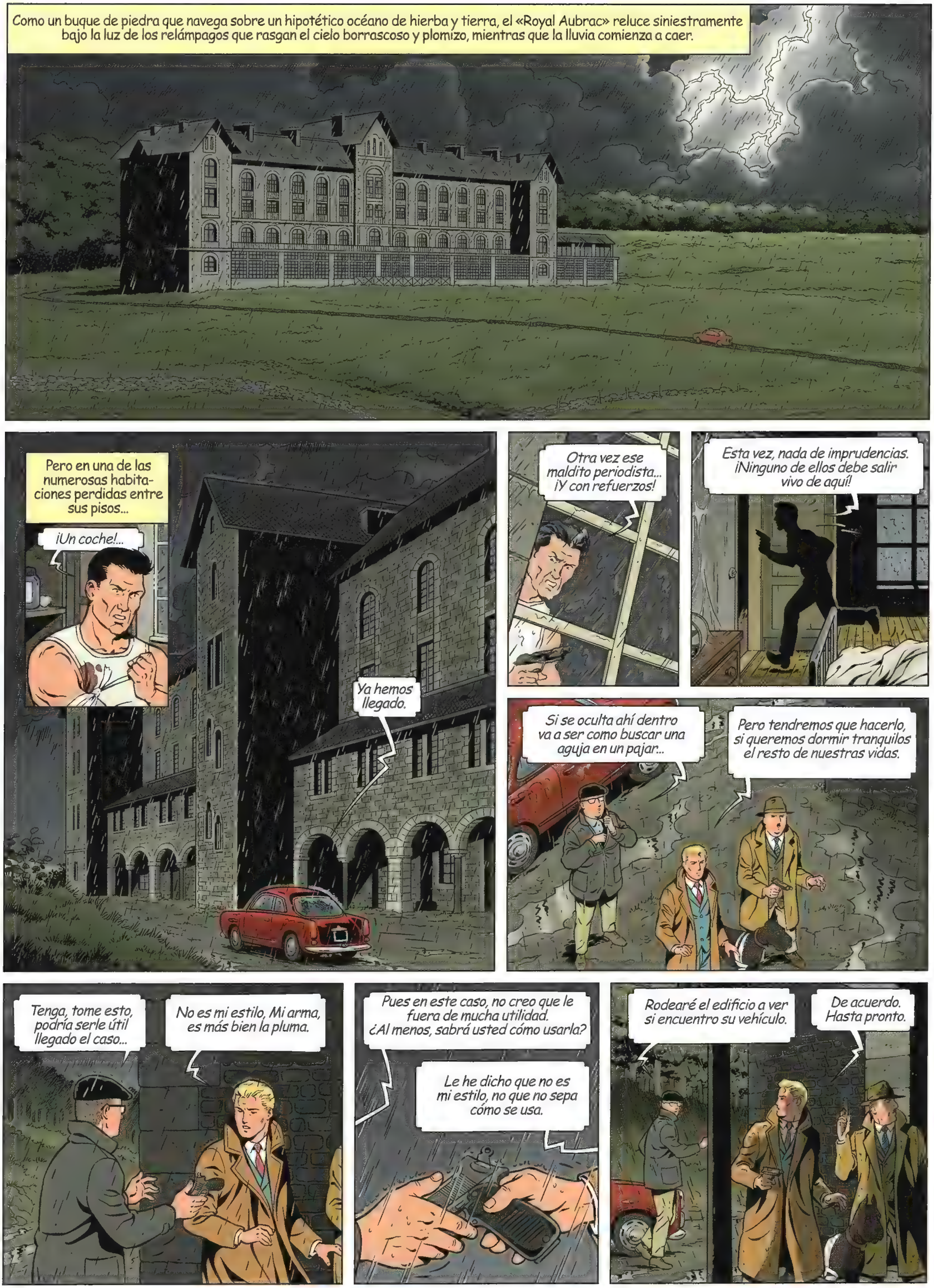
* La fuerza de Coriolis en una fuerza inercial que actúa perpendicularmente a la dirección del movimiento de un cuerpo que se desplaza a su vez en medio en rotación uniforme.

Tras escapar milagrosamente de dos «accidentes», completamente aterrorizado, conseguí despistar a mis perseguidores y me refugié aquí, donde todo había empezado. Solignac me acogió cuando erraba completamente aturdido, como un fantasma, por los alrededores del lago de los Monjes.
Ahora lo entiendo todo, pero eso es el pasado. Para volver al presente, ¿quién ha podido ser capaz de transformar todo lo que ha sucedido en el crimen de un desequilibrado?
Mi visitante de ayer, por supuesto. Estoy seguro, y usted también lo sabe. Este tipo de individuos actúan siempre por parejas, el uno cubre al otro.
¿Y él sería el asesino del hacha?
¿Quién si no? Por eso necesito su ayuda, señor Lefranc. Ahora que me han encontrado, no me dejarán escapar. Tengo que volver a desaparecer.
GRRR
Así que, finalmente, Lazare es usted. Ciertamente nos ha hecho correr mucho... Pero el camino acaba aquí.
¿Va usted a cortarnos y desfigurarnos con un hacha tras asesinarnos? Por qué es usted el que hizo eso, ¿eh?
OUAH! OUAH!
Por supuesto, pero ¿de qué le va a servir saberlo?... No tenía otra solución para ralentizar y desviar las investigaciones tras la aparición de los tres cadáveres.
Por eso recuperé el arma de mi camarada asesinado por ese sucio comunista. No podía imaginarme que un gendarme local conseguiría comenzar tan acertadamente la investigación descubriendo dos o tres indicios comprometedores.
Ni que, a pesar de la hora tan temprana, alguien oiría los disparos poniendo en entredicho la versión oficial de los asesinatos con el hacha.
¿El que acabó en el Lot?, sí. Lástima que el otro consiguiera escapar... Pero será por poco tiempo.
¿Me imagino que fue alguno de sus colegas del servicio secreto el que le puso al tanto de su existencia?
Por supuesto. Y sobre todo cuando el culpable ideal se me había servido en bandeja.
Al volver al coche, me di cuenta de que había alguien más en el bosque.
Así que volví sobre mis pasos.
CRAC
?!
...Y vi a un hombre husmeando alrededor de la tienda y los cuerpos, dejando pistas por todas partes.
Fue un juego de niños, seguirle y esconder el hacha ensangrentada bajo su cama, antes de denunciarle de forma anónima.
Se ha tomado muchas molestias para llegar hasta aquí. ¿Por qué?

El sentido del deber. Pero, ¿tiene usted la menor idea de lo que es eso? Se me ha encomendado preservar el orden republicano y sólo cumplo con mi obligación.
Incluso aunque me quede solo, ¡llegaré hasta el final!
GRRR
Qué extraña coincidencia. ¿Sabe usted que «monazita», viene del griego «monozos», que quiere decir solo?
¡No!
BANG
BANG
!!
¡¡Ah, no!!
GRRR
¡Dos veces no!
KAÏ
TCHOC
He dicho «dos veces no», yo...
Pero en el momento en que el asesino de la DST va a apretar el gatillo...
AHH!
PAHW
Y todo sucede muy rápidamente.
PAHW
¡Cuidado, se va a derrumbar todo!
BRRRRRRRRR
!
¡Por aquí! ¡Hay otra salida!
¡El perro! ¡No lo podemos dejar aquí!
¡Es demasiado tarde, vamos Lefranc, salvemos el pellejo!



Unos instantes más tarde, tras escapar milagrosamente indemnes de la antigua mina de plata que termina de agonizar entre una nube de polvo...
¿Creé usted que se habrá quedado ahí abajo?
Me extrañaría mucho... Nos llevaba algo de ventaja. ha debido salir.
BROMBOLOM
CRÂÂK
De todas formas, ¡gracias! Y menos mal que Marco le pudo avisar de donde me encontraba... Sobre todo, después de que usted me dijo que lo que yo sospechaba era absurdo.
«Credo quia absurdum».
«Lo creo porque es absurdo».
Venga, vámonos.
Sí, ya es hora de que le cuente todo lo que he descubierto antes de que usted llegara.
Perfecto. Vamos a casa de «Casten», él también tiene derecho a saberlo.
Y una hora más tarde, en casa de Didier Castenholz, en Saint-Geniez-d'Olt.
Por eso el obrero agrícola era el culpable perfecto.
Se habrá dado cuenta usted de que todo esto no podrá publicarlo en «Le Globe», seguramente es «Secreto de Estado».
A veces no conviene profundizar mucho por el riesgo de derrumbamiento. Mire la mina...
Y el asesino, ¿qué hacemos con él? ¿Lo pasamos a pérdidas y ganancias?
¡Por supuesto que no. Pero a estas alturas, se debe haber encerrado en alguna parte para curar sus heridas! ¿Quizás en un hotel?
¡Sí, pero! ¡Espere! Lazare, el otro día, tras la pelea, me dio una llave que él creyó que era mía... Confundido con la bala que acababa de extraer. ¡No le presté ninguna atención!
Tiene un nombre grabado detrás: «Royal Aubrac».
¡Royal Aubrac! ¡Pero, eso no es un hotel!
¿Y qué es entonces?
Es un sanatorio.
?!
Un gigantesco sanatorio cerrado desde hace algunos años, abandonado tras el descubrimiento de los antibióticos que hicieron obsoletos los tratamientos que ese tipo de establecimiento proporcionaba.

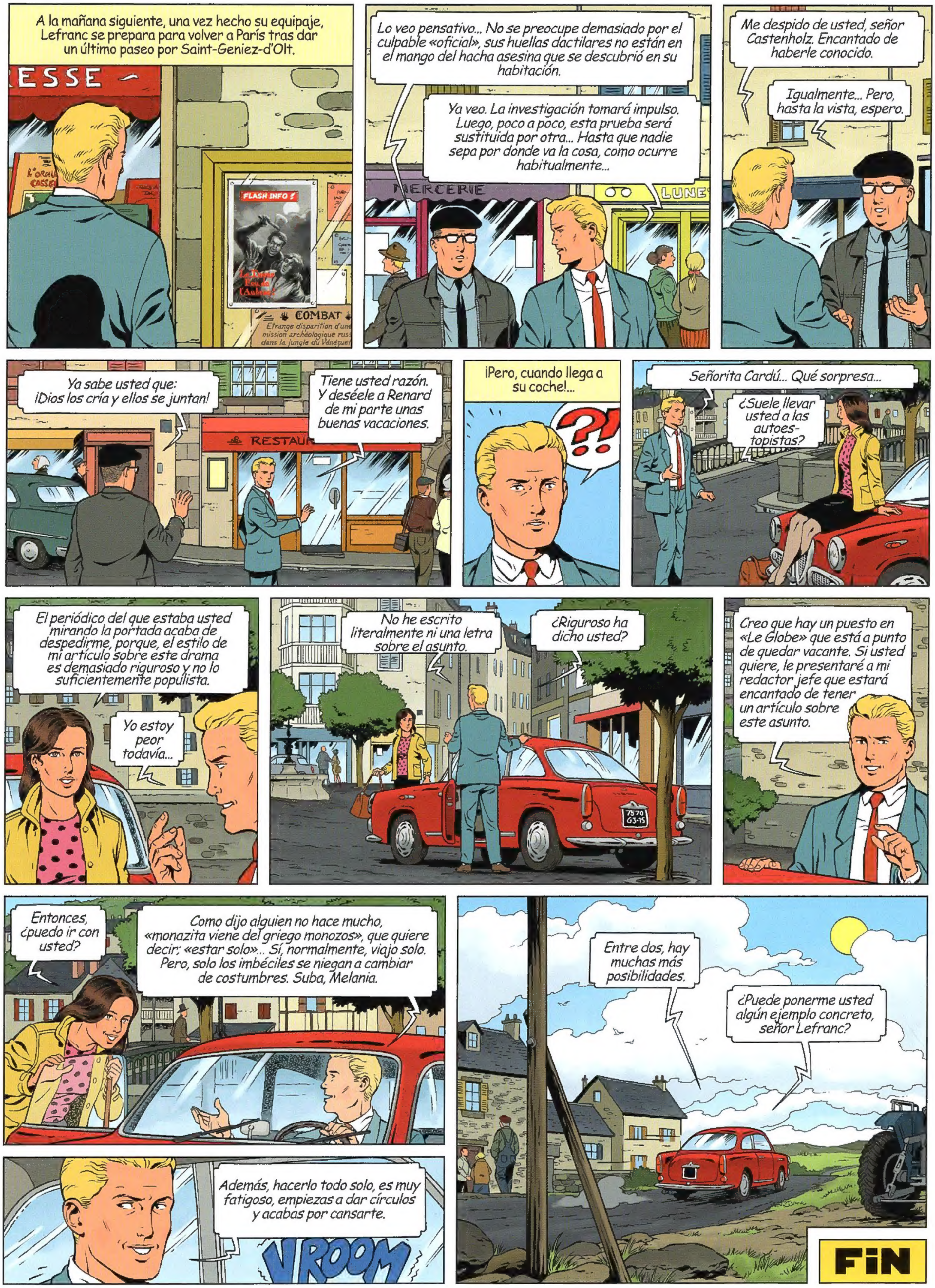


Como un buque de piedra que navega sobre un hipotético océano de hierba y tierra, el «Royal Aubrac» reluce siniestramente bajo la luz de los relámpagos que rasgan el cielo borrascoso y plomizo, mientras que la lluvia comienza a caer.
Pero en una de las numerosas habitaciones perdidas entre sus pisos...
¡Un coche!...
Ya hemos llegado.
Otra vez ese maldito periodista... ¡Y con refuerzos!
Esta vez, nada de imprudencias. ¡Ninguno de ellos debe salir vivo de aquí!
Si se oculta ahí dentro va a ser como buscar una aguja en un pajar...
Pero tendremos que hacerlo, si queremos dormir tranquilos el resto de nuestras vidas.
Tenga, tome esto, podría serle útil llegado el caso...
No es mi estilo. Mi arma, es más bien la pluma.
Pues en este caso, no creo que le fuera de mucha utilidad. ¿Al menos, sabrá usted cómo usarla?
Le he dicho que no es mi estilo, no que no sepa cómo se usa.
Rodearé el edificio a ver si encuentro su vehículo.
De acuerdo. Hasta pronto.

Yo inspeccionaré la planta baja, tenga mucho cuidado.
No se preocupe.
GRRRR
¿Qué pasa, Pongo?
¿Has olfateado algo?
OUAH! OUAH!
!!
BANG
BANG
?!
¡ESTÁ AQUÍ, RENARD! ¡VENGA!
PAW
¡YA VOY...! ¡DÓNDE ESTÁ?
BANG
BANG
!
CLAC
CLAC
¡EN LA SEGUNDA PLANTA! ¡LO HE PERDIDO DE VISTA!

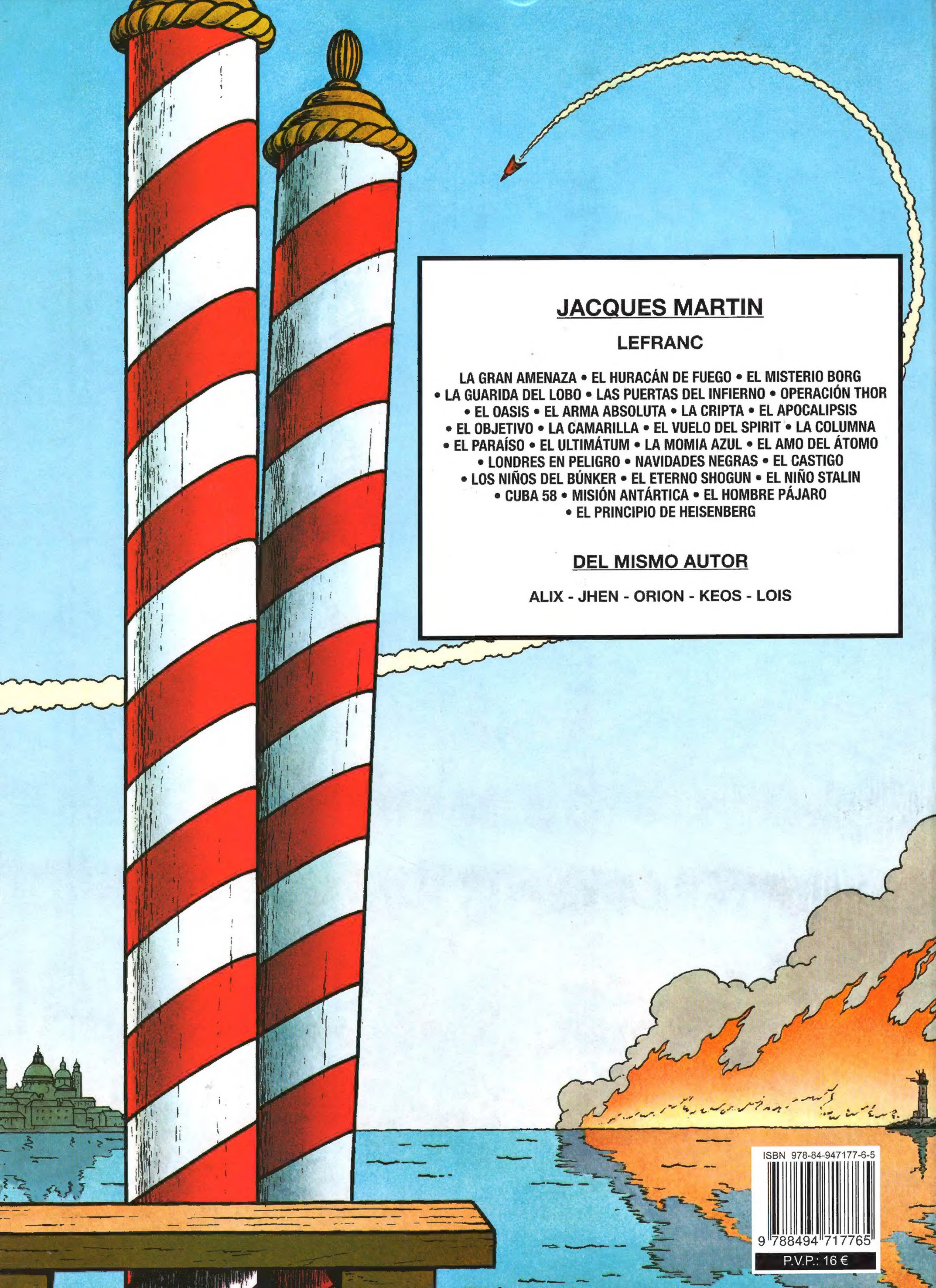
¡HA TENIDO QUE SUBIR AL ÚLTIMO PISO! ¡VOY A VER!
¡Maldición! No hay otra salida... Peor para él, esta sala será su tumba.
Nadie...
¡Ríndase!... ¡Si está usted aquí, ríndase!... ¡No tiene ninguna oportunidad y lo sabe!
¿Dónde está Pongo? ¡Busca!
GRRRR
Pero en el momento en que Lefranc se inclina sobre Pongo para animarlo, el asesino, surge de detrás de la columna donde se ocultaba, como un resorte de su caja...
¡No hace falta que se moleste, estoy aquí!
?!
OUAH! OUAH!
... Abriendo fuego de inmediato.
BANG BANG
Solo, disparando continuamente, intentando alcanzar a Lefranc que se oculta tras un andamio, el hombre de la DST no presta atención a Pongo que, silencioso en esta ocasión, corre hacia él.
BANG
¡Y cuando se abalanza, ya es demasiado tarde!

* El Asesino Loco de Aubrac



A la mañana siguiente, una vez hecho su equipaje, Lefranc se prepara para volver a París tras dar un último paseo por Saint-Geniez-d'Olt.
FLASH INFO !
COMBAT
Etrange disparition d'une mission archéologique russ dans la jungle du Vénézuel
Lo veo pensativo... No se preocupe demasiado por el culpable «oficial», sus huellas dactilares no están en el mango del hacha asesina que se descubrió en su habitación.
Ya veo. La investigación tomará impulso. Luego, poco a poco, esta prueba será sustituida por otra... Hasta que nadie sepa por donde va la cosa, como ocurre habitualmente...
MERCERIE
Me despido de usted, señor Castenholz. Encantado de haberle conocido.
Igualmente... Pero, hasta la vista, espero.
Ya sabe usted que: ¡Dios los cría y ellos se juntan!
Tiene usted razón. Y deséele a Renard de mi parte unas buenas vacaciones.
¡Pero, cuando llega a su coche!...
?!
Señorita Cardú... Qué sorpresa...
¿Suele llevar usted a las autoes-topistas?
El periódico del que estaba usted mirando la portada acaba de despedirme, porque, el estilo de mi artículo sobre este drama es demasiado riguroso y no lo suficientemente populista.
Yo estoy peor todavía...
No he escrito literalmente ni una letra sobre el asunto.
¿Riguroso ha dicho usted?
Creo que hay un puesto en «Le Globe» que está a punto de quedar vacante. Si usted quiere, le presentaré a mi redactor jefe que estará encantado de tener un artículo sobre este asunto.
Entonces, ¿puedo ir con usted?
Como dijo alguien no hace mucho, «monazita viene del griego monozos», que quiere decir: «estar solo»... Sí, normalmente, viajo solo. Pero, solo los imbéciles se niegan a cambiar de costumbres. Suba, Melania.
Además, hacerlo todo solo, es muy fatigoso, empiezas a dar círculos y acabas por cansarte.
VROOM
Entre dos, hay muchas más posibilidades.
¿Puede ponerme usted algún ejemplo concreto, señor Lefranc?
FIN

F
F-FREP
CO 193 NO



JACQUES MARTIN

LEFRANC

LA GRAN AMENAZA • EL HURACÁN DE FUEGO • EL MISTERIO BORG • LA GUARIDA DEL LOBO • LAS PUERTAS DEL INFIERNO • OPERACIÓN THOR • EL OASIS • EL ARMA ABSOLUTA • LA CRIPTA • EL APOCALIPSIS • EL OBJETIVO • LA CAMARILLA • EL VUELO DEL SPIRIT • LA COLUMNA • EL PARAÍSO • EL ULTIMÁTUM • LA MOMIA AZUL • EL AMO DEL ÁTOMO • LONDRES EN PELIGRO • NAVIDADES NEGRAS • EL CASTIGO • LOS NIÑOS DEL BÚNKER • EL ETERNO SHOGUN • EL NIÑO STALIN • CUBA 58 • MISIÓN ANTÁRTICA • EL HOMBRE PÁJARO • EL PRINCIPIO DE HEISENBERG

DEL MISMO AUTOR

ALIX - JHEN - ORION - KEOS - LOIS

ISBN 978-84-947177-6-5
9 788494 717765
P.V.P.: 16 €